

Mercenarios de Ryuterra

Bryan Medina Nava



Image not found.

Capítulo 1

1

Los mercenarios

Fue en el año 124 A.N. cuando se obtuvo por primera vez registros del famoso espadachín que, en ese entonces, solo se trataba de un mercenario más, trabajando por dinero o comida vendiendo su voluntad. Fue visto por primera vez en un pueblo muy alejado de la capital de Oon llamado Hyori, un pequeño pueblo dedicado a la artesanía, gobernado por el señor feudal Lin shin.

Un joven, con una túnica roja, un extravagante cabello largo color rosado y unas botas pesadas de cuero entra a una posada, junto a él un hombre joven grande y fornido, con ropajes de simple plebeyo entra también. Sus miradas son fijas, sin voltear a ver a nadie. Caminando van hacia el mostrador donde está la posadera.

-Buenas noches, si no es mucha molestia quisiera una habitación.
-La mujer los mira detenidamente antes de si quiera pensar en contestarles, inmediatamente se percata de que el joven de la túnica lleva una espada oculta debajo.

-No hospedo criminales, soldados o mercenarios, fuera no eres bienvenido.

-¿Aún si le entrego mi espada?

La mujer se lo piensa un poco y mira a un hombre que está a un lado recargado en la puerta, que pareciera su esposo, un hombre grande y fuerte que asienta con la mirada.

-Está bien, pero no pienses que la obtendrás de vuelta cuando despiertes.

-Espero sea un trato justo.

-No para ti, tu habitación es la última arriba en las escaleras. La mujer toma el arma y la pone debajo de su escritorio.

El hombre joven y su compañero suben las escaleras y abren la puerta del final. Tras sentarse suspiran ambos, mirándose las caras el uno al otro, el primero en hablar es el hombre fornido.

-¿Estás seguro de que es una buena idea perder tu espada? Te costó mucho conseguir una de buena calidad.

-hm... Puedo conseguir otra, no te preocupes por eso Takeda, mientras haya guerra... siempre podremos encontrar todas las que queramos, esa mujer la necesita más que yo.

El hombre solo hace una mueca en la cara de incrédulo y se acuesta en su cama, haciendo rechinar la madera con su enorme cuerpo.

La noche se hace pesada, El muchacho de la túnica aún despierto mirando al techo sin decir nada, simplemente observando pues el insomnio no le deja conciliar el sueño.

Sin previo aviso, a las afueras de la posada se empiezan a oír crujidos y gritos, una luz vivaz empezó a iluminar el cuarto y el olor a madera quemada se hacía más presente. Él se levanta y mira por la ventana, a su vista hay llamas y fuego saliendo de algunas casas, entonces se escucha alguien gritando ¡Fuego! A lo lejos.

-¡Takeda, Despierta rápido! -con su mano el joven mueve bruscamente al hombre durmiente plácidamente, lo que lo hace despertarse de golpe.

-¿Eh?! ¿qué sucede? -Súbitamente Takeda se levanta y empieza a voltear hacia todos lados en medio de la oscuridad.

-Tranquilo, escucha, alguien está asediando la villa.

El hombre se pone de pie y mira por la ventana. Unas columnas de fuego se extienden por el lado sur de la villa, gente corriendo por todos lados.

-Esto es obra de saqueadores, ¿que deberíamos hacer Shiteru?- El hombre joven mira a los ojos a su compañero.

Shiteru, el joven de la túnica roja se rasca la cabeza, da un largo suspiro y después se cruza de brazos.

-No vinimos para matar barbaros, ya sé que quieres detenerlos, pero no es de nuestra incumbencia.

-Pero Shiteru, esta gente... sabes que está indefens-

-¡Basta!- Shiteru, enojado le grita a Takeda, voltea hacia la ventana y continua más calmado. -No podemos solucionarle la vida a esta gente, si quieren sobrevivir tienen que hacerlo por su propia cuenta.

Takeda, frustrado rechina los dientes y mira al suelo.
-Vete al infierno, iré solo.- Molesto toma su bolsa y azota la puerta cuando sale de la habitación.

Shiteru, suspira de nuevo profundamente y murmulla
-Ah, enserio, nunca me escucha cuando se trata de salvar gente.

A las afueras en el caos de la villa, mujeres y niños gritando, siendo arrasados por los barbaros, los hombres siendo asesinados, no son muchos, pero si los suficientes como para abatir varias casas al mismo

tiempo.

Takeda, quien sale de la posada corriendo se esconde detrás del pozo central, analizando la situación detenidamente, hay grupos dentro, pero la mayoría parecen grupos de tres a cuatro personas.

Rápidamente, un bandido se acercó y alzó su hacha contra Takeda riéndose maniáticamente, pero, esa risa se apagó en el momento en el que la mano enorme de Takeda sostuvo firmemente el brazo del bandido súbitamente, apretándola con una fuerza increíble hizo soltar el hacha de su mano, ahora gritando de dolor.

-¡Malnacido! ¡¡Suéltame!!

Sin un ápice de compasión, Takeda con solo su mano derecha le rompe el brazo al bandido. Seguido de eso lo deja inconsciente de un golpe en el estómago, puesto que su fuerza y tamaño es indiscutiblemente mayor a cualquier hombre normal. Esto alerta a los demás grupos de bandidos y dos grupos de tres cargan hacia él, uno de frente tras el pozo y otro por un costado, sus tácticas de ataque son sencillas pero inteligentes, aun así, Takeda se queda estático en el pozo, sabe que teniendo un obstáculo puede pelear con una cantidad mayor a estar al descubierto.

El primer enemigo llega por su lado derecho y lo intenta embestir con su escudo y espada, pero es inútil, Takeda la fuerza de su brazo detiene el embate del escudo y cuando el bandido intenta estocar, este le toma del brazo y se lo rompe con la otra mano. Los gritos enojaron a los demás y lo atacan los cinco al mismo tiempo en fila. Un movimiento no muy inteligente, el siguiente que ya se había adelantado estaba detrás de él, pero con un fuerte movimiento usa al primer bandido como garrote y lo abalanza contra el otro. ¡Crush! Ambos chocan y se escuchan sus huesos romperse. Al escuchar eso dos de los bandidos se quedan atónitos y el último entra en pánico y ataca a través del pozo con su lanza. Takeda simplemente toma la lanza con la mano y lo jala hacia él tumbando al último bandido al pozo.

Takeda analiza la situación, los otros dos que huyeron fueron acorralados por los hombres del pueblo, mientras que otros dos grupos a caballo asaltaban la zona sur.

-¿Por qué insistes en dejarlos vivos?- Una voz se escucha desde atrás de Takeda, es Shiteru, quien toma la espada del primer bárbaro y la pone en su cinturón. Así mismo, Takeda simplemente se queda en silencio amedrentado; Shiteru extiende su mano, como si le pidiera lo que trae en ella, Takeda le da la lanza con un poco de miedo, pues ya había pensado en esto para deshacerse de los barbaros montados.

iiishiiiiiiiiiffff!!! Shiteru silva a todo pulmón, mientras blande la lanza como una jabalina apuntando hacia las casas que están siendo saqueadas, pasan unos pocos segundos cuando sale un bárbaro montado a caballo, entonces es cuando Shiteru lanza con toda su fuerza la lanza. El lanzamiento es milimétrico y le da justo en el pecho tumbándolo inmediatamente sin capacidad de reacción. Takeda, sigue parado, cerrando los ojos, evitando ver no el lanzamiento, sino la muerte inmediata del hombre.

-¿Cuántos contaste Takeda?

-No más de veinte personas, algunas ya han sido abatidas, deberían quedar alrededor de ocho.

Shiteru asiente con la cabeza y se adentra a la zona atacada por los barbaros con una determinación en sus ojos, Takeda, ya no tan seguro de la situación lo sigue hasta una casa en llamas. Los gritos se pueden escuchar desde adentro, Shiteru asoma su cabeza para identificar algún peligro, pero nada, los barbaros ya se habían ido de ahí. Takeda comprende la situación solo observando las señas de Shiteru y se adentra al edificio en llamas para rescatar a los supervivientes, mientras tanto Shiteru vigila la entrada, a lo que unos barbaros que regresaban con su botín se dieron cuenta del muchacho tan despreocupado y limpio en la puerta de una casa saqueada.

Las sonrisas se le hicieron de oreja a oreja, cualquier pisca de sadismo les da una satisfacción tan placentera y caminaron directo hacia él.

-Oye niño, ¿estás perdido? Ven, te mostrare el camino.

Shiteru, blande la espada de una manera poco convencional, poniendo sus hombros alineados hacia donde apunta la espada, directo al corazón del bandido. Este, ignorante a su destino embiste con toda su fuerza, alzando ambos brazos para azotar su espada. Shiteru, simplemente esquiva el sablazo, se agacha y lanza una estocada desde abajo, levantando al hombre por los aires del impacto en su pecho, el combate acabó muy rápido y el otro hombre se enfurece y arremete contra él; Sus movimientos son toscos y lentos con su hacha así que Shiteru aun con la espada clavada en el otro bárbaro lo pateo lejos y toma el mandoble del piso que dejó caer mientras esquiva al hombre del hacha, más que esquivar parece como si bailara con él. Shiteru utiliza el mandoble como centro de gravedad y después de esquivar un ataque vertical, gira sobre sí mismo y con el peso de la espada a dos manos le golpea con el filo que a pesar de no cortar muy profundo se queda clavado en el cuerpo del bárbaro.

La batalla terminó tan rápido como empezó. Mientras Shiteru recuperaba el aliento se escucha un estruendo muy fuerte por dentro de la casa en llamas, estaba a punto de caerse así que corre a una distancia segura jadeando.

-Maldita sea Takeda. -Shiteru mira hacia atrás esperando ver la silueta de él entre el humo, pero no parece salir.

Fue cuando las llamas chasqueaban y el edificio estaba colapsando cuando pudo ver la forma de un oso saliendo de ahí, era Takeda con una mujer y una niña en brazos corriendo hacia la salida. Faltó muy poco para que el edificio les callera encima, pero lograron salir a tiempo, pero no ilesos, pues Takeda y la mujer tenían quemaduras.

-Aún quedan bandidos Takeda, ¿te quedarás todo el día ahí? Vámonos, si queremos terminar con esto más vale que sea rápido. Takeda se quita la ceniza de la ropa y va con Shiteru hacia el siguiente grupo de barbaros que ya se estaban retirando.

Cuando llegan a la salida sur del pueblo hay algo que les llama mucho la atención, un grupo de cinco hombres estaban secuestrando a unas tres mujeres, era el último grupo, tres caballos, cinco hombres, cuatro espadas y una lanza. No era esto lo que les llamó la atención sino la vestimenta de una, quien tenía un vestido blanco y detallado. Mientras forcejeaban con las mujeres al subirlas a los caballos, Shiteru toma una piedra y la lanza hacia el grupo de hombres. Esto llama inmediatamente

su atención.

-¡Hey, quien te crees tú para lanzarnos piedras, ¿te quieres hacer el héroe mocoso?!

Takeda corre a toda potencia hacia ellos y con la fuerza de sus brazos y su embestida toma a uno del cuello y lo planta al suelo, detrás de él, Shiteru que aprovecha la conmoción para tomar la espada de este hombre y defender rápidamente a Takeda de un sablazo al más cercano de los otros cuatro hombres. Esto causa pánico entre los bandidos y dos de los que secuestraban a las mujeres las sueltan y se abalanzan contra Shiteru y Takeda.

Un embate tan descoordinado los hace obstruirse el uno al otro y chocan antes de llegar a ellos, un error garrafal ya que Shiteru toma ventaja inmediatamente y se escabulle por debajo y les hace un corte con la espada en el estómago a ambos mientras que Takeda de un puñetazo destroza la cara del bandido que lo quería atacar cuando lo defendió Shiteru.

Ahora solo queda uno, el hombre que tenía una lanza pone a la chica como rehén.

-Ah, se creen muy buenos, pero aquí es cuando yo me largo. - Shiteru y Takeda se detienen súbitamente, pues ya no están en ventaja.

La chica se queda estática y coopera mientras le susurra algo. Esto pone confiado al bandido y se acerca a la carreta que llevaban y saca un libro de ahí, el libro es muy extraño y con muchos detalles. Se lo cuelga a la chica y se retira cuidadosamente hacia atrás.

-Shiteru... no podemos dejar que se vaya

-Cálmate Takeda no hagas nada estúpido. No podemos ganar esta, si nos movemos la chica muere, ¿eso quieres?

Takeda se queda en silencio y con una mirada de impotencia. Así mismo, la chica parece murmurar algo a sí misma, el bandido no lo logra

ver, pero sus ojos se tornan completamente negros. Un escalofrío corre a través de Shiteru, como si fuera algo estuviera sumamente mal, rápidamente su presentimiento se cumplió, la chica y el bandido dejaron de avanzar y solo se pudo escuchar un "Uff" del bandido. El sujeto suelta la lanza y la chica queda libre. Shiteru y Takeda corren rápidamente a socorrerla, pero algo no andaba bien, siguen sin moverse. Shiteru fue el primero en darse cuenta, De la espalda de la chica salían múltiples pilares afilados negros que habían dejado empalado al bandido. La escena era completamente bizarra.

Un momento pasó, la chica apretó los puños y las púas se metieron de nuevo al cuerpo de la chica. Shiteru no sabía cómo reaccionar, pero avanza con cautela hacia la chica aún temblorosa extendiéndole la mano.

-Por favor, permíteme ayudarte. -Inmediatamente la chica se desploma en los brazos de Shiteru, inconsciente, pero respirando y con la ropa destruida por atrás.

-Qué ha sido eso... fue como si huesos negros salieran de ella, nunca vi algo parecido ¿tú sabes algo de esto Takeda?

-Nunca, pero dejemos eso para después lo importante es que ya están a salvo estas chicas, solo queda apagar el incendio... iré inmediatamente ¿puedes encargarte de ella verdad?

-¿Eh? De que hablas no me dejes sola con ella, ¿iacaso no viste lo que le hizo a ese tipo!?

-Cuento contigo compañero.

-¡Oye, Vuelve aquí!

Shiteru y la Chica misteriosa se quedan solos en la salida de la villa, toma unas cuerdas y amarra a los Bandidos que había dejado inconscientes a un árbol, mientras que a la chica la acuesta en unos costales de alimento que llevaba la carreta. Pasan varios minutos y el pueblo por fin pudo apagar los incendios, sin embargo, Shiteru quien no le había despegado la mirada a la chica misteriosa sigue intentando razonar la situación, con un poco de miedo también a que despierte y se vuelva hostil. Aun así, no pasó nada, Takeda volvió de ayudar a los aldeanos y trajo consigo al jefe

de la villa.

-Señor, estamos muy agradecidos por su ayuda, sin ustedes nuestros hombres no hubieran podido contra tantos barbaros, nuestras fuerzas no son muy numerosas, ¿hay algo que podamos hacer por ustedes?- Shiteru lo mira fijamente con una cara de pocos amigos, después voltea hacia la chica que aún sigue dormida y contesta.

-No somos héroes hacemos esto por dinero, sin embargo, mi amigo que está a tu lado, fue a meter sus narices en lo que no le importa, si estás bien con pagarnos, aun así, que así sea.

-Dinero, acabamos de ser asediados, realmente dinero es lo que menos tenemos ahora mismo... ¿acaso hay alguna otra cosa que podamos ofrecerle?

Shiteru refunfuña, pues ya esperaba esa respuesta del jefe, simplemente esperaba alguna novedad, pues un pueblo recién atacado no tiene nada consigo que pueda ser de utilidad.

-A los deudores les cobramos con sangre... pero está bien, esto fue culpa de mi compañero, así que, si quieres agradecernos, danos algo de comida y agua. Ah, y una cosa más... Esta chica, háganse cargo de ella, no viene con nosotros.

El hombre aliviado muestra una sonrisa y contesta alegremente. -Bien, bien, eso sí podemos darles, cuidaremos a la chica y les traeremos un poco de suministros para su viaje.

Más pronto que tarde el jefe de la aldea se retira y se lleva a la chica mientras llama a sus trabajadores. Mientras tanto, Takeda, todo cubierto de quemaduras y con olor a humo solo puede mirar hacia el piso, evitando el contacto visual.

-Espero que estés contento, mira como quedaste, se suponía que debíamos pasar por Hyori, no estar en medio de un saqueo sangriento.

Ahora estoy cansado, sediento y de muy mal humor.

-Lo siento, fue mi culpa.

-Bah, está bien, tarde o temprano tendríamos que haberlos matado, pero recuerda que no somos héroes, somos mercenarios, esta gente no tiene nada que darnos, a este paso nos moriremos de hambre si seguimos peleando por causas perdidas... Bueno, simplemente tomaré una manzana de este carro, me acostaré y despiértame cuando vuelva el viejo con la comida.

Shiteru se sube a la carreta donde había acostado a la chica y se pone a comer su manzana cómodamente entre los costales.

-Bien, iré por nuestras cosas, vuelvo enseguida.

Takeda se retira, Las horas pasan tranquilamente por la madrugada, se llevan la carreta de vuelta al pueblo y Shiteru dormido junto con ella. Al despertar aparece en la posada de antes, con todo listo para partir y Takeda acostado en la otra cama.

-Fuah, eso sí fue relajante, oye, ya está todo listo ¿no? Es hora de irnos entonces. -Takeda se levanta y toma el equipaje. Salen de la posada y justo en la entrada está la chica misteriosa de antes, recargada en la pared y con el vestido cocido de manera rudimentaria.

-Disculpen, ¿Son ustedes quienes salvaron la aldea?

-¿Les preguntas eso a todos los que salen de la posada? Contesta Shiteru de manera irónica.

-¡No! Cielos, no tienes por qué ser maleducado. Es una pregunta seria.

-No la salvamos, muchos murieron, así que si no tienes asuntos con nosotros será mejor que no molestes.

-Shish... bueno de cualquier manera, solo vine a agradecerles, tenía miedo de que mi poder no fuera suficiente para salvarlas por mi cuenta, fue una bendición que llegaran ustedes... no sabría qué hubiera pasado si no.

Shiteru se detiene y la mira detenidamente, La chica es menor que ellos, su pelo negro y lacio es demasiado limpio, toda ella era demasiado limpia, era extraño ver gente de pueblo así.

-Bien, si tanto quieres agradecerme entonces contéstame unas preguntas.

La chica se sorprende y se pone atenta para escucharle.

-De donde eres y quién eres.

Esa pregunta, con lo directa que fue sorprendió a la chica, pero después dio un gran suspiro y con un poco de vergüenza habló entre dientes.

-Qué cosas dices... está bien, te diré solo porque me salvaste. Mi nombre es Aideen Oonie, Soy hija de una sacerdotisa en la villa de Lin.

-Lin está muy lejos de Hyori, ¿qué haces aquí sola?

-fui a la capital y me separé de mi escolta de regreso a Lin, aún tengo que llegar, mi madre debe estar muy preocupada por mí.

-Bien, era todo, si me disculpas, tenemos que irnos.

-¡Espera! No me has dicho tu nombre...

-Shiteru, Shiteru Luben... por cierto la "i" es muda.

-¿Luben, acaso ese apellido existe?

-No en este continente.

-Oh... espera, ¿eso significa que no eres de por aquí?

Shiteru pasa de la conversación y agarra camino hacia su destino inmediatamente, Takeda simplemente hace una señal de despedida hacia Aideen.

-¡Hey, aún no termino de hablar contigo!- Aideen corre hacia enfrente y se pone delante de ellos.

-Yo sí, apártate del camino

-Tengo que regresar a la villa de Lin y ustedes parecen fuertes, ¿podrían escoltarme hasta allá?

-No nos interesa cuidar a una niña hasta allá

-Les pagaré.

La cara de Shiteru cambió en cuanto escuchó lo del pago.

-¿Ah sí? Somos mercenarios, trabajamos exclusivamente por dinero, si estás de acuerdo entonces de cuanto oro dispone nuestra querida sacerdotisa si se puede saber.

-Tengo lo suficiente como para pagarles a ambos.

-Cuanto...

-Eh... bueno, eso depende de cuanto quieran.

Shiteru pone una cara pensativa y mira a Takeda fijamente, haciéndole señas lo arrastra un poco más lejos de la conversación para hablar algo privado con él.

-Oye Takeda, tú eres un poco más perceptivo, ¿tú crees que esta niña realmente pueda pagarnos?

-Bueno si me lo preguntas a mí, si ha tenido el dinero suficiente para viajar tan lejos entonces creo que podría hacerlo, dicen que los sacerdotes guardan el diezmo para el constante mantenimiento de los templos.

Regresando a la conversación anterior, Shiteru se pone más confiado y receptivo.

-Está bien, te escoltaremos, llegando a Lin tendrás que pagarnos la cantidad de treinta monedas de oro.

-¿iTreinta!? ¿No crees que es mucho solo por ir a pie? ¡Eso es tanto dinero como para un banquete!

-¿Acaso crees que tu vida vale menos que eso?

-Oh, bueno, poniéndolo así, creo que podría conseguirlo si llego a salvo...

-Supongo que lo tomaré como un sí. Pongámonos en marcha.

-¿iEh!? ¿De inmediato?

Aideen, Takeda y Shiteru, ahora como un grupo salen de la villa de Hyori rumbo al este, hacia las tierras del señor feudal Lin Shin.

Capítulo 2

2

La sacerdotisa de Oon

Tres días han pasado desde que Shiteru y los demás salieron de Hyori, caminando a través de un denso bosque de arces para llegar a las tierras de Lin Shin.

Aideen, quien está detrás de los otros dos, hiperventilando agotada de caminar se detiene a tomar aire al lado del camino de tierra.

-Huf... esperen chicos, ¿podemos descansar un poco? Llevamos horas caminando.

-A este paso nunca llegaremos, si seguimos así tardaremos una semana en llegar al siguiente pueblo... y no creo que tengamos suficiente comida para entonces.

-Oh vamos, solo unos minutos ¿está bien?

Shiteru tuerce los ojos y suspira. Seguido de eso simplemente se sienta bajo un árbol al lado del camino.

-Listo, simplemente no podemos estar al aire libre tanto tiempo, necesitamos la luz del día para viajar, estos bosques pueden ser muy hermosos y todo lo que tú quieras, pero hay animales salvajes rondando cerca de los ríos, será mejor movernos ya que estamos muy cerca de él ahora mismo.

-Shiteru tiene razón, mientras más tiempo desperdiciamos en el día, más peligrosa se vuelve la noche.

-Eso sin contar los posibles asaltantes y barbaros que estén buscando comida o viajeros desprevenidos.

Aideen incrédula simplemente se recuesta entre las pilas de hojas.

-Saben, no son muy agradables, deberíamos aprovechar este descanso para conocernos un poco mejor, por lo que he visto son unos chicos muy serios, ino han hablado en todo el camino!- Ambos mercenarios se miran

las caras con una mueca de molestia bastante obvia y suspiran.

-Está bien, ¿quieres hablar, ¿qué quieres saber? Solo somos unos hombres vagando en medio del bosque junto a una chica joven e indefensa... ¿qué más podríamos ser?

-Eso último era completamente innecesario... sonó muy mal...

-Jajaja, está bien, no somos ningunos pervertidos. De hecho, tengo una pregunta para ti. ¿Cómo escapaste del saqueador?

La cara de Aideen se volvió seria y esquiva inmediatamente. No esperaba ese tema tan de repente.

-Eh... supongo que tendré que explicárselos en algún momento.

Aideen toma el libro adornado que llevaba consigo y le muestra la cubierta a Shiteru.

-Más que una sacerdotisa... se podría decir que soy una bruja, con este libro puedo hacer muchas cosas útiles

-Útiles en qué sentido.

-Puedo hacer una pelota, una vara... púas... cualquier cosa que imagine puedo crearlo con este libro.

-¿Así como así?

-Obviamente no... tú lo viste, hacer una cantidad tan grande me consume mi energía.

-Eso suena peligroso

-¡Lo es! Si no mido lo que hago podría incluso morir.

Shiteru mira el libro fijamente y se queda pensativo, con una cara muy seria y sin mover un músculo, simplemente mirándolo fijamente.

-Es una historia muy interesante, parece algo muy poderoso, algo que podría ser mortal en las manos equivocadas... ¿no lo crees?

-Si, tienes razón, es por eso que como sacerdotisa es mi deber cuidar de él y preservar estas reliquias, realmente no solo me salvaste a mi si no a mucha gente al evitar que esos bárbaros tomaran este libro.

-Sin duda algo muy peligroso ¿no has pensado en deshacerte de él? Como guardarlo o enterrarlo en una montaña.

-¿Como podría? Es un regalo de mi madre... el único que me queda.

-Bien esto ya se puso muy sentimental, ya no preguntaré más.

Takeda, haciendo guardia simplemente escucha un poco de la conversación, pero no se inmuta en decir algo. Sin embargo, algo incomoda por la situación, Aideen decide romper un poco la tensión.

-Ya, no pasa nada, ya no hablaré de esas cosas, mejor háblame de ti Shiteru ¿de dónde vienes?

-De muy lejos

-...

-¿Y ya?

-Sí.

-Cielos que aguafiestas.

Takeda, sin poder aguantar el estar excluido de la conversación hace un comentario desde lejos.

-Señorita sacerdotisa, si no es muy descarado de mi parte... ¿podría preguntarle su edad?

-¡Oh, pensé que eras mudo! Tienes una voz muy agradable ¿lo sabías? Jeje, Tengo 17 años iya soy toda una adulta!

-Si tú lo dices- Interrumpe Shiteru con un tono sarcástico.

-¿Qué hay de ustedes?

-Supongo que no tengo poción ya que preguntamos primero. Tengo 22 años de edad y Takeda tiene 28 años.

-Pues no parece la verdad, se ven tan jóvenes como yo.

Shiteru no se muestra muy interesado en la plática y se queda callado. No pasa mucho tiempo cuando de la nada Takeda hace una señal apuntando hacia el estrecho horizonte de la carretera, no se logra distinguir nada desde la maleza en la que están sentados, pero es obvio que se trata de alguien que se dirige hacia acá.

Aideen y Shiteru se ponen de pie, Takeda simplemente dice que alguien se acerca y se ponen todos alerta, no en guardia, pues podrían ser viajeros igualmente. Cada vez los pasos se escuchan más cerca hasta que se muestra a una sola persona, caminando lentamente con una gran mochila. Se acerca poco a poco al grupo de mercenarios, se trata de un joven bajo de estatura, con una mochila que parece algo pesada por como cuelga, el chico tiene el pelo largo y negro con un peinado redondo, al acercarse al grupo saluda y se detiene.

-Mucho gusto compañeros, ¿Cómo se encuentran el día de hoy? Me dirijo hacia el poblado de Hyori, ¿todo está en orden?

A Shiteru le parece extraño que alguien viaje solo estando tan desprevenido y se pone a la defensiva.

-Nada ¿Por qué la pregunta?

El chico no se deja intimidar por la contestación filosa de Shiteru, a cambio extiende sus brazos exponiéndose dando a entender de que no está armado.

-Nunca está de más algo de información útil, me gusta estar informado. Mira, como muestra de mi buena voluntad te contaré un secreto.

Shiteru levanta la ceja, mirándolo fijamente muy serio, Takeda hace lo mismo pero Aideen los mira un poco nerviosa, pues parece como si quisieran matarse de la nada.

-Algunos pueblos se están revelando contra el rey, se rumorea de una fuerza revolucionaria por debajo del agua que quiere hacerse con el poder para detener los abusos del rey de Oon y detener la guerra de una vez.

-Y cuál es el secreto.

-El secreto radica en que existen y si quieres unirteles solo tienes que buscar el símbolo del búho.

-No nos interesa, pero gracias por la información.

-Sí... hablando de información ¿Entonces no tienes alguna noticia sobre Hyori? Estoy bastante seguro de que vienen de ahí, cualquier cosa interesante me serviría.

-... bien, hace tres días fue atacado por bandidos, si quieres saber más puedes preguntarle a la posadera, la gente de ahí vio todo, hubo varios muertos. Fuera de eso no tengo ninguna noticia de ahí, pues solo estuvimos poco tiempo.

-Oh tiene sentido, Hyori debería estar a dos días de distancia caminado, menos mal no les tocó el asalto vaya suerte ¿no?

Shiteru se queda en silencio y entre dientes contesta un sí. Aideen por su parte sigue un poco confundida, pues no le está diciendo toda la historia al joven, aunque comprensible pues se trata de un extraño.

-Bueno, gracias por la información, al menos ahora sé que lo más feo ya pasó... ¡Ah! Es cierto, no les he dicho mi nombre, me llamo Tao-ni, mucho gusto soy un comerciante de Lin.

-¿Comerciante? Pero si no lleva más que una mochila...- Dice Aideen interrumpiendo la conversación con su curiosidad.

-Jajaja, sí, es verdad, pues no soy un comerciante común y corriente, yo vendo e intercambio cosas más valiosas que el oro.

-¿No es peligroso cargar con algo de tal valor en los bosques?

-¿Esto? No son más que pergaminos y libros lo que tengo en mi mochila. Si preguntas si son valiosos, pues no pero su contenido es lo importante y es lo que vendo, conocimiento.

-¿Puede ser tan valioso como el oro?

-Claro, pero no les puedo decir más, mi cortesía terminó aquí. Continuaré mi camino, fue un placer hacer negocios con ustedes, nos vemos luego.

El chico continuó su camino por la vereda de tierra y se pierde entre la densidad del bosque.

Por otra parte, la conversación fue lo suficientemente relajante como para continuar el camino hacia Lin, cada uno toma su equipaje y reanudan la caminata.

Pasan horas después del encuentro con el misterioso mercader Tao-ni, el sol se está ocultando tras las montañas y el paisaje se torna escarlata con la luz del ocaso. Durante el paso al pie de la montaña se escucha agua corriendo, el río no debería estar muy lejos de su ubicación, es entonces cuando Takeda y Shiteru se ponen alerta, pues los animales salvajes se deambulan cerca del agua siempre y muchas veces, criaturas indeseadas también.

-Oigan chicos, ustedes se ven fuertes... si aparece un oso podríamos contra él... ¿verdad?

-De qué hablas, no tendríamos ninguna oportunidad, los osos son enormes y mucho más fuertes que nosotros incluso juntos o armados.

Aideen se pone nerviosa con la contestación rotunda de Shiteru, pues sus esperanzas de vida fueron cortadas de tajo repentinamente.

-Hay que estar alerta, hubiéramos podido atravesar el río con más visibilidad de no ser por "alguien".

-¡Bien! Basta, lo siento ¿sí? No es mi intención tener tan poca condición física, no estoy acostumbrada a caminar tanto.

-Por lo menos dime que puedes defenderte sola, no podemos estar pendiente de ti todas las horas del día.

Las palabras hirieron el orgullo de Aideen y refunfuña entre dientes, molesta por la actitud negativa de Shiteru.

Después de unos minutos caminando el puente se hace visible, se trata de un puente de madera, lo suficientemente ancho y resistente como para soportar un carruaje, posándose sobre dos corrientes de agua que descienden desde lo alto de la montaña. Afortunadamente, no se logra ver a ninguna bestia peligrosa en lo que llevan de recorrido. Este es el sitio más peligroso del camino hacia Lin y al parecer el grupo ha tenido bastante suerte con la fauna local. Shiteru, Aideen y Takeda pasan a través del puente sin problemas, incluso atravesando la zona del río con éxito, para eso Aideen se pone algo nerviosa.

-Esperen un momento, yo no veo ningún rastro de animal, como se atreven a jugar así conmigo ipasé mucho miedo!

-Dije que es muy probable que hubiera animales... el agua limpia es vital para todo ser vivo, tanto presas como depredadores, da gracias a que no nos encontramos a una mamá osa.

-iTch! No te burles de mí.

Aideen se sintió engañada, refunfuñó y murmuró cosas a medida que caminaban mientras se hacía más oscuro el camino.

-Suficiente, acamparemos aquí.- Shiteru apunta hacia un cúmulo de rocas cóncavo.

El grupo sacan sus sacos de dormir, lo suficientemente afelpados como para resistir el frío de la noche en el bosque. Tras acomodarse todos para dormir, Takeda le golpea con el codo a Shiteru, llamando su atención y susurrándole.

-Shiteru, hay algo de lo que me he dado cuenta desde que cruzamos el río.

Los animales del bosque... no hay ninguno, solo aves y muy pocas... algo

muy extraño está pasando.

-Si... tienes razón, será mejor que haga guardia esta noche, no haber encontrado ni a un solo animal en el río no es una buena señal. Duerme Takeda, yo me encargaré.

Con el saco de dormir aún puesto, Shiteru se trepa hasta el punto más alto de las rocas y se sienta ahí, arropado y alerta.

La noche pasa y como si de un desierto se tratase, ningún ruido se presentó a lo largo de las horas, hasta que finalmente el silencio perpetuo que estaba se rompió. Unas respiraciones profundas y graves se acercaban a medida que se escuchaban pisadas. Shiteru lentamente se baja de la piedra y empieza a quitarse su saco de dormir, tratando de no hacer ningún ruido.

-Takeda... takedaaaaaa... despierta, date prisa.

-huh? Aún es de noche... ¿pasa algo?

Shiteru apunta con su dedo hacia atrás del cúmulo de rocas, solo moviendo los labios le intenta decir "peligro" para no hacer ningún ruido. Takeda se levanta y ambos miran a escondidas, entre los árboles una sombra enorme se mueve, corpulento y de pelaje oscuro.

-Cielos, he peleado contra animales antes pero es la primera vez que veo una bestia tan grande ¿tienes alguna idea de lo que sea eso?

-Diablos no, pero es aterradora, puedo sentir su sed de sangre a esta distancia, hace que se me erice la piel...

-¿Y qué sugieres que hagamos?

-Como que qué, inada! Esa cosa nos destrozará si nos llega a oír, solo asegúrate de que Aideen no despiere-

-iiiGROOOOAAAAARRRR!!!- La bestia hace un alarido estridente, todo el bosque resuena con un eco bestial.

-iiAhh!! ¿iqué fue eso!?- Pasó todo en un segundo, Aideen se despertó gritando de golpe, al mismo tiempo, la bestia al terminar de rugir voltea hacia el cúmulo de rocas, era inevitable ya los escuchó.

-iiMierda!! -Shiteru retrocede cuando siente el ansia de sangre directa hacia ellos, inmediatamente agarra sus cosas.

-iVámonos, no hay tiempo agárrala y CORRE!

Takeda recoge a Aideen y la pone en sus hombros como un costal, tomando sus cosas rápidamente corren entre los árboles con apenas visión. Las pisadas de la bestia se aceleran y poco a poco empiezan acortar distancias a pesar de lo ágiles que son esquivando árboles en medio de la oscuridad, el enorme animal pareciese que pudiera ver con mucha claridad su entorno en tinieblas.

-iShiteru! ¿iQué hacemos!? iA este paso nos alcanzará en cualquier momento y dudo que lo podamos perder!

-iYa lo sé, estoy pensando!- Aideen siendo cargada por Takeda patalea constantemente. -iBájame Takeda!, iBájame!-

-¿!Para qué!? iSi te suelto no podrás alcanzarnos, estás loca!

-iTengo una idea, Por favor bájame, no importa cuánto corramos esa cosa nos va a comer si no hacemos algo!

Takeda, analiza la situación y efectivamente, a este paso simplemente los alcanzarán... por la manera en la que se movía, definitivamente era mortal, unas garras enormes, casi erguido, pelaje negro y ojos viciosos, como un oso pero con las herramientas de caza completamente exageradas. Sin pensárselo mucho Takeda baja inmediatamente a Aideen y esta toma su libro que tenía colgado al cuerpo.

-ibien, solo necesito que lo detengas un momento! Cuento contigo...

Shiteru por otra parte, en cuanto se da cuenta que se detuvieron se puso sumamente nervioso y confundido.

-¿!Qué se supone que están haciendo!? iTakeda, vámonos, quizá podamos perderlo en el río!

El desespero de Shiteru no funcionó de nada, ambos estaban ya decididos y en posición de pelea.

-iTsk! Siempre tiene que hacer alguna estupidez, terminará muerto un día de estos...

Aideen se pone detrás del enorme cuerpo de Takeda, mientras él toma una postura abriendo los brazos, como si fuera a detener una roca gigante.

-Bien, solo necesito que lo detengas lo más cerca de mí posible, ¿puedes hacerlo? -Takeda asiente con la cabeza sin quitarle los ojos a la criatura que viene a toda velocidad.

-iiiGRWAAAAH!!! -Takeda lanza un rugido cuando es embestido por la bestia, con sus enormes brazos logra pararle en seco con muchísimo esfuerzo, clavando sus pies en la tierra y temblando de la fuerza brutal que ejerce. Al mismo tiempo Aideen da dos pasos hacia atrás y empieza a susurrar con el libro abierto en las manos y este empieza a emitir una luz morada.

-Oh querido grimorio mío, te ofrezco mi alma a cambio de tu fuerza, haz que tu voluntad juzgue a quienes nos quieren hacer daño y perdonen a nuestros aliados...

El brillo se apaga al terminar la oración, Takeda resistiendo la carga del animal apenas y puede retenerlo en el mismo sitio.

iFrush! iFink! Plash...

Takeda estaba tan concentrado que no se dio cuenta al escuchar esos sonidos zumbando en sus oídos, Shiteru, un poco más alejado fue corriendo hacia ellos, completamente atónito de lo que sucedió.

Después de unos segundos inmóviles Aideen se desploma en la tierra y Takeda se queda completamente inmóvil. Shiteru no podía creer lo que estaba viendo con sus propios ojos. La enorme bestia se encontraba completamente empalada desde distintas direcciones por enormes púas negras que atravesaban todo su cuerpo, y con él Takeda, quien a pesar de haber tantas en todas direcciones, estaba completamente ileso, rodeado de púas negras ensangrentadas pero sin un rasguño.

-Imposible... de un golpe mató a esa bestia tan grande y feroz... ¡Takeda! ¿puedes moverte?

-Si... es solo que estoy un poco aturdido dame un poco de tiempo.

Shiteru tomó en sus brazos a Aideen y la recostó en su mochila. Mientras tanto Takeda logra librarse después de unos momentos, las púas se desvanecieron en el aire y la criatura se desplomó.

-Esto es aterrador...

-Y que lo digas, esa cosa era quien dominaba esta zona... era por eso por lo que no había ningún animal cerca más que aves... me pregunto si habrá una recompensa por su cabeza.

-Olvídalo Shiteru, su cabeza está completamente destrozada... nadie nos creará.

-Bien, vamos de vuelta al sendero o nos perderemos en el bosque, ¿me podrías ayudar con esto?

Shiteru sostiene el cuerpo de Aideen en sus brazos, esperando a que Takeda la tome para seguir el camino, pero en vez de eso Takeda en frente de sus ojos se desploma.

-¿Eh? ...¿Takeda? ¡Takeda! -Shiteru aún con Aideen en sus brazos corre

hacia Takeda asustado.

-¡Hey! ¡Despierta! uff... menos mal, solo está inconsciente... Diablos ahora estoy con estos dos en medio del bosque y con una enorme bestia muerta enfrente, ¿iqué se supone que haga en una situación así!?

El tiempo que restó de la noche, Shiteru hizo compañía a ambos de guardia, cuidando de que nadie les asaltara durante la noche silenciosa o de que se volviera a mover la bestia.

Capítulo 3

3 Deshecho

Amaneció y después de unas pocas horas la primera en moverse fue Aideen, que incluso bostezó al despertarse de lo cómoda que durmió.

-Yawn~ Ah... ¡¡AAAAHHH!! ¡La-la-la bestia!

-Tranquila, está muerta ¿ves?

Shiteru alza su espada y la clava en el lomo de la bestia para demostrar su punto.

-Ouch... bueno, está bien, supongo que funcionó el conjuro después de todo

Shiteru, con unas ojeras grandes en los ojos tambalea de sueño. Irritado le da unos golpes con la vaina de la espada a Takeda, incitándolo a despertarse.

-Hey grandulón, despierta ya, tenemos que irnos.

Takeda se levanta después de un momento, raspando la garganta con fuerza.

-Shiteru... menos mal están bien, ¿qué fue lo que pasó? Sentí que mi fuerza se desvaneció después de que la bestia se dejó de mover.

-Probablemente fue culpa de la bruja, hizo otra vez esas cosas con su libro como en el pueblo.

Aideen le escucha a sus espaldas

-¡hey! no soy una bruja, soy una sacerdotisa, no me estés difamando.

Takeda se sacude la tierra y empieza a hacer estiramientos

-Bien, el grandulón está despierto, es hora de movernos, dejaremos

esta cosa aquí, no podemos cargar con ella, en marcha.

Shiteru empieza a adelantarse y el resto del grupo le sigue, pero su paso es mucho más lento y tembloroso de lo normal, lo que le hace tropezar con una piedra y cae de rodillas al suelo. Takeda asustado corre en su ayuda inmediatamente y le ayuda a levantarse.

-Te quedaste toda la noche despierto ¿verdad? Ven- Takeda se pone en frente de Shiteru, le toma de los brazos y lo levanta en su espalda, cargándolo de caballito.

-Ugh... esto es humillante, ibájame!

-Lo siento, no puedes caminar en ese estado, intenta dormir un poco mientras tanto.

Shiteru lanza un gruñido pero recuesta su cabeza en los hombros de Takeda después de eso, aceptando su propuesta y dejándose llevar.

El viaje continuo por varias horas, se detienen a comer unos momentos y seguido de eso reanudan el viaje sin volver a perder nada de tiempo. Para esto Shiteru ya había descansado lo suficiente como para seguir el solo mientras que Aideen se esfuerza al máximo para seguir el ritmo de ambos.

Pasa un día después de eso y el grupo llega a un pequeño puesto de avanzada durante el ocaso, estos lugares son puntos de interés para los mercenarios, pueden actualizarse y reportar misiones, así como conseguir algunos trabajos también o enviar información.

Al llegar al lugar, pueden verse varias tiendas, dos torres en los extremos y una cabaña, un hombre desconocido que estaba en la entrada junto a la torre de vigilancia les saluda.

-Bienvenidos viajeros, este es el puesto de avanzada del bosque rojo, se ve que han caminado mucho, pueden pasar si tienen alguna noticia fresca o dinero.

-¿Quieres una noticia? Cada vez piden cosas más excéntricas en los

puestos de avanzada.

-así es, un muchacho nos dio ese consejo hace varios días y gracias a él hemos avanzado mucho en cuanto nuestra velocidad de reacción. Saber acerca de lo que está pasando en el exterior nos ahorra muchos viajes de exploración.

Shiteru hace una mueca de incomodidad

-Bien, tenemos algo de información que contarles, hace unos días el pueblo de Hyori fue atacado por barbaros pero fueron abatidos esa misma noche.

-¡Increíble! ¿Y quién detuvo el ataque? Hyori apenas y tiene artesanos, es un pueblo pequeño sin fuerza militar.

-Nadie, lo resolvieron solos

Aideen escucha la conversación e intenta objetar pero Takeda le interrumpe poniéndole su dedo índice enfrente de ella, dando a entender de que no hablara.

-Vaya... entonces hubo demasiadas bajas, gracias por la información, pueden pasar, actualizaremos el tablón de trabajos para solicitar algunos constructores a la aldea.

-Bien, nos vemos entonces.

El grupo pasa a través de la barricada, Aideen se adelanta un poco para alcanzar a Shiteru.

-Hey eso fue increíble. Se te da muy bien manipular a la gente, ahora Hyori podrá reconstruirse más rápido gracias a ti.

-No es manipulación... simplemente pensé que sería mejor mantener nuestro perfil bajo, a nadie le gustan los mercenarios presuntuosos... y hablando de mercenarios, ya llegamos.

Enfrente de ellos hay un edificio, el más notable de todos, una cabaña grande de madera con un arco con cortinas como portón. Tras contemplarlo un poco entran y resulta ser una taberna, justo en medio una pizarra con muchos carteles se ve a simple vista. Al entrar algunos de los clientes voltean a verlos, la mayoría de ellos hombres grandes y de apariencia musculosa.

-Este sitio da un poco de miedo...

-Calma, estamos aquí para esto.- Shiteru se acerca a la pizarra para examinarla, se queda observándola un tiempo, mientras tanto Takeda se pone a un lado de Aideen cruzado de brazos para mandar un mensaje a esas miradas hostigadoras bastante efectivo de "no se metan con ella"

Tablón de Anuncios:

Favor de hablar con el administrador de inteligencia para más información.

- Se solicita mercenario discreto. Lin Shin. Pago directo-
- Se solicita mercenario habilidoso. Lin Shin. Pago directo-
- Se solicita grupo de mercenarios. Lin Shin. Pago directo-
- Se solicita cargador. Lin Shin. Pago por comisión-
- Se solicita cazador. Bosque rojo. Pago directo-
- Se solicita artesano. Lin Shin. Pago directo-
- Se solicita escolta. Lin Shin. Pago directo-
- Se busca: Deilong el estafador. Pago directo-
- Se busca: Yao feng desterrado. Pago directo-
- Se solicita mensajero. Lin Shin. Pago directo-
- Se solicita constructores. Muralla de Oon. Pago por comisión-
- Se solicita grupo de mercenarios. Muralla de Oon. Pago directo-
- Se solicita cartógrafo. Lin Shin. Pago directo-

Tras inspeccionar cada uno de ellos Shiteru se interesa por uno en específico. La solicitud de cazador da lugar en el bosque rojo por donde

acaban de pasar, al conectar eso Shiteru se dirige hacia una ventanilla al fondo del edificio.

Arriba de la ventanilla dice "Cabina de inteligencia"

-Disculpe, sobre la solicitud de cazador, ¿Qué información tiene?

Una voz suave se escucha del otro lado de la ventanilla.

-Buen día... veamos... un transportista recurrente de la ruta del bosque rojo solicitó que asesinaran a una enorme bestia que merodea cerca del río del bosque rojo, la bestia no ha sido localizada ni avistada... así que no tengo más información de ella. Sin embargo, el transportista asegura de que hay una bestia peligrosa perdida en el bosque y da una recompensa para quien traiga su cabeza.

-Ya veo... entonces un Deshecho cayó en el bosque rojo.

-Desconozco si se trata de un Deshecho, es toda la información que tenemos de la bestia a cazar.

-Muchas gracias, con su permiso.

Aideen mira con una cara de intriga a Shiteru quien regresa junto a ellos.

-¿descubriste algo? Quiero irme, este lugar me da escalofríos...

-bueno hay buenas y malas noticias.

-La buena por favor.

-La buena noticia es que nos quedaremos el resto del día.

-Eso no es una buena noticia para nada... entonces ¿Cuál es la mala?

-La mala noticia es que completamos una misión y no tenemos como validarla... debimos traernos la cabeza de la bestia cuando pudimos.

La moral del grupo decae un poco y empieza a haber un silencio entre ellos, la más incómoda es Aideen, quien intenta al final poner una buena

cara.

-Bien, está bien, al menos salimos vivos y tenemos un techo ¿no? Además, nos falta muy poco para llegar al templo de Lin Shin, recibirán su paga allá.

Shiteru se rasca la cabeza, intentando aceptar la oportunidad desperdiciada.

-De acuerdo, descansemos hasta mañana, mientras tanto creo que seguiré buscando algún trabajo que podamos hacer para Lin Shin llegando.

El trio se divide, Takeda se va junto con Aideen a buscar un lugar para dormir y Shiteru se dirige de nuevo a la ventanilla de inteligencia. Pasan el resto del día en la habitación ocupándose de sus propios asuntos, Aideen meditando y Takeda haciendo flexiones, por su parte Shiteru gasta la noche hablando con los clientes e intercambiando información.

Al día siguiente, relajados y listos para continuar el equipo toma sus pertenencias y salen del puesto de avanzada, dirigiéndose hacia villa de Lin Shin al este.

-Bien, siguiente parada Lin Shin, no nos detendremos mucho, está a un día de distancia.

-Cielos, llevamos una semana entera en el bosque, nunca había tardado tanto en llegar a un lugar, usualmente tardamos solo unas horas en caballo...

Takeda se interesa un poco por la conversación y se acerca hacia Aideen mientras caminan. -Entonces, ¿has viajado mucho por el país?

-¿Eh? Bueno... no mucho, solo he ido a unos cuantos pueblos a peregrinar por asuntos de la iglesia, pero es la primera vez que no llevo carruaje... es algo deprimente ahora que lo pienso las cosas se han vuelto

muy caóticas desde que cumplí la mayoría de edad... no desde que conseguir este libro. Definitivamente desde ese momento siento como si todos quisieran deshacerse de mí.

-Tiene sentido, eres sumamente peligrosa, y hacer púas negras de la nada no se mira muy... santo.- Shiteru se mete en la conversación diciéndolo en tono burlesco.

-Si... también eso. Creo que una parte de la iglesia me mira como un demonio, la simple apariencia puede infundir mucho miedo, pero no lo entiendo, yo no pido que el libro haga eso, ¡simplemente sale! Antiguamente se dijo sobre una sacerdotisa que podía emitir una luz hermosa y pacífica con la ayuda de este libro, pero conmigo solo hay espinas negras, los altos sacerdotes dicen que mi alma está contaminada, eso explica porque ahora me quieren muerta algunos...

-¿Qué, No te habías dado cuenta?

-¡Pues discúlpame! ¡He estado un poco ocupada en sobrevivir! Estos días han sido de locos, primero me separo de mi centinela, caminé muchas horas hasta llegar a Hyori solo para que me intentaran secuestrar a los pocos minutos, después no tuve opción más que regresar a Lin Shin con un par de fenómenos que parecen estatuas con ropa completamente incansables, sin olvidar que después de DÍAS caminando nos asaltó un monstruo horrible del cual también me tuve que hacer cargo YO. ¡No es justo denme un respiro!

-ya, tranquilízate, solo nos tomará unas horas llegar a Lin Shin a partir de aquí y podrás deshacerte de este par de fenómenos.

-No sé porque tengo un presentimiento de que estaré viendo su cara por mucho tiempo...

A medida que se volvía más casual la conversación los ánimos del grupo se calmaron un poco también, dejando pasar el tiempo con una o dos pláticas triviales llegaron sin ningún contra tiempo a la villa de Lin Shin a

pies de su mismo castillo.

No es la primera vez que Shiteru y Takeda visitan a tan concurrido pueblo pero se impresionan de lo mucho que ha crecido desde su última visita hace un par de años.

-Vaya, de vuelta a Lin Shin, te llevaremos al santuario y terminemos el trato, ¿te parece?

-Perfecto, el templo está rodeando la colina del castillo.

Sin más dilación, el grupo continúa su paso y camina entre las multitudes del mercado, muchos puestos concurridos de fruta y comida, algunos de artesanías y otros recreativos, un pueblo muy activo en cuanto economía.

Tras unos minutos de caminata logran atravesar el pueblo y llegan a los pies de una colina boscosa. Unos postes de madera tallados marcan el camino hacia el santuario, un templo en la cima de la colina. Llegando se puede ver unos pilares enormes de piedra blanca, grabados con distintas figuras religiosas, en la entrada se puede ver una capilla alta con un estanque de agua cristalina enfrente.

Aideen, aun recobrando el aliento se dirige hacia la entrada de la capilla. Una mujer en túnica blanca la mira desde adentro sorprendida... confundida? Aliviada sobre todo, repite su nombre un par de veces para cerciorarse de que a quien está viendo no sea otra persona.

-Aideen... ¡gracias a dios que estás bien!

¿Qué te pasó, dónde está Lia?

La cara emotiva de Aideen cambió cuando escuchó ese nombre, casi de

inmediato desvió la mirada, con vergüenza en su rostro.

-No... No lo sé, me defendió de unos sujetos y nos separamos.

-Está bien Aideen, lo hizo para protegerte... ven aquí hija.

La mujer de túnica blanca, de alta estatura y piel pálida y pone su cabeza en su pecho, abrazándola. Inmediatamente el sentimiento de Aideen se rompe y comienza a llorar desconsoladamente.

Por otra parte Shiteru y Takeda simplemente se quedan en la entrada esperando a que termine la reunión. Tras calmarse Aideen y recuperar un poco la compostura se puede apreciar que hablan de algo entre ellas dos y después de eso vuelve con ellos, su cara está roja de tanto llorar y la nariz hinchada.

Amigos, por favor pasen al templo, nuestra madre quiere agradecerles por escoltarme de camino de regreso.

Ambos se miran las caras un poco incrédulos pero igual toman su palabra y la acompañan adentro del edificio.

Pasando las enormes puertas de madera se quedan impresionados de lo grande que es el templo por dentro, vitrales de colores adornando las paredes, los pequeños rayos de luz que permiten los árboles salir atraviesan las coloridas ventanas reflejan pequeños colores brillantes en el suelo. La mujer de túnica blanca sale de una puerta al final del salón con una bolsa pequeña.

-Valientes hombres, por favor acepten esta ofrenda como pago de su labor trayendo de vuelta a nuestra querida Aideen- La mujer le da la bolsa

a Shiteru y le toma la mano.

-Gracias.

Completamente serio Shiteru toma la bolsa y hace una reverencia.

-También pueden quedarse a descansar si así lo desean.

-No, gracias, estamos bien, tenemos asuntos que atender esta noche.

-Vaya, es una lástima, igualmente no duden en volver, nuestra iglesia siempre le da la bienvenida a aquellos que ayudan al prójimo.

Shiteru hace una última reverencia y se despide de ambas. Aideen puso una cara triste al verlo partir, con un nudo en la garganta y ganas de llorar, no era el dúo más simpático pero la cuidaron y confiaron en ella todo el camino. Al final, solo miró como desaparecían ambos entre los troncos de los árboles.

Capítulo 4

4 Rebelión

Cuando Takeda y Shiteru salen hacia la zona comercial se detienen en un puesto de comida y comienzan a contar el dinero que consiguieron de Aideen.

Treinta monedas de oro dentro de la bolsa.

-¿Treinta? Ni siquiera recuerdo cuantas monedas le habíamos pedido. Vaya son muchas para solo ir a pie.

Takeda no puede evitar sentir un poco de incomodidad, el recordó el trato pero confió en Shiteru de que no fuera uno abusivo, se equivocó al parecer.

-Bien Takeda, es hora de poner manos a la obra, tengo un trabajo para ambos, primero debemos ir directo al castillo de Lin Shin a obtener información, después durante la noche actuaremos, así que come bien esta tarde, nos moveremos al atardecer.

El dúo pide algo de comida y descansan el resto de la tarde. Al terminar ambos suben los grandes escalones de la colina del castillo, enseñando un papel que Shiteru mantenía oculto en su túnica y así entran sin ningún problema.

El castillo se mira mucho más grande por dentro, un jardín enorme y la sala del trono espaciosa. Al fondo un hombre vestido con ropa elegante estaba sentado en el trono. Su pelo era negro y largo, recogido con unas pinzas doradas. Era alguien de una edad bastante joven pero adulto.

El señor feudal Lin Shin, dueño de esta tierra estaba esperándoles al fondo de la habitación.

-Bienvenidos, mercenarios. Veo que están en plena forma... bueno, al menos uno de ustedes.- el señor feudal mira con desdén a Shiteru cuando termina la frase.

Shiteru hace un gesto de molestia al escucharlo.

-Bien, he estado al tanto de su reputación. Takeda, el minotauro y Shiteru, la hoja carmesí. Cuando se trata de mercenarios ustedes son los más capacitados para este tipo de trabajos furtivos. Como dice en la carta necesito de su ayuda para deshacerme de unas plagas.

Shiteru levanta la mano, pidiendo permiso para hablar.

-¿Sí?

-Teniendo un ejército entrenado y capaz de responder y repeler ataques fronterizos, ¿Por qué usar mercenarios?

-No me mal entiendas, un señor feudal no solo tiene enemigos a las afueras, ciertas... alimañas tienden a emerger bajo tierra, mi tierra. Mandar a mi ejército alertará a mis ciudadanos, no quiero mandar el mensaje equivocado, el reino es para el gozo de todos, si actuó seré visto como opresor, pero si se disolvieran sin mi intervención sería de mucha ayuda.

-Entiendo.

-La guarida de esas plagas esta en este pergamino. -Lin Shin entrega el rollo a su guardia y este se lo da en la mano a Shiteru.

-Eso sería todo, el pago será mañana en la mañana y quiero pruebas.

Ambos hicieron una reverencia y se marcharon.

Fuera del castillo Takeda rompe el silencio entre los dos.

-¿Estás seguro de esto? Nos enfrentaremos a muchos, ¿crees que podemos contra todos ellos?

-Ya lo escuchaste, somos el minotauro y la hoja carmesí, si el cree que somos aptos para el trabajo debemos serlo, no pondría la estabilidad de su trono en juego por unos mercenarios incompetentes.

-Si lo dices así tiene sentido... ¿y bien, dónde se esconden los rebeldes?

-Según el pergamino, su cuartel es la casa del clan Tsuyu, el estandarte de su clan es una nube azul. No está muy lejos del mercado, deberíamos descansar e infiltrarnos a media noche.

-Entiendo.

El equipo espera pacientemente en un local de comida de la zona comercial hasta que se hizo de noche y posteriormente media noche. Tomaron su camino hacia el sur del castillo, relativamente cerca del templo de Aideen que se encuentra más al este.

La entrada frontal está cerrada pero aún se ven luces de antorcha por detrás del muro, claramente está muy bien vigilado. Shiteru cuelga su espada en la espalda y con la ayuda de Takeda salta el muro por la parte

de atrás de la enorme residencia.

Al llegar arriba del muro rápidamente sube a Takeda tomándolo del brazo. Se escabullen entre las sombras y esperan a que los guardias se vayan. Shiteru hace una seña para que Takeda espere fuera y él se infiltra hacia el interior.

Dentro de la habitación completamente oscura Shiteru blande su espada. Examina con cautela cada uno de los pasillos e investiga el proceder de las voces lejanas. Al final de un pasillo hay una habitación con las luces prendidas, Shiteru se acerca a escuchar la conversación.

Voz ronca: La sacerdotisa regresó sana y salva, se supone que la habían asesinado cerca de Hyori.

Voz varonil: Al parecer solo asesinaron a su centinela y volvieron diciendo que eran ambas, nos cobraron la recompensa usando la cadena santa del centinela.

Voz anciana: iTsk! Malditos muertos de hambre, no se puede confiar en ningún mercenario.

Voz ronca: Necesitamos deshacernos de la contaminada si queremos controlar la iglesia de la luz divina. Con el apoyo de la iglesia obtendríamos mucha presión social, nuestra rebelión haría eco por todo Lin Shin.

Voz joven: Mientras tanto nuestra influencia crece entre los soldados de Lin Shin, si el señor feudal intenta un movimiento violento hacia nosotros se volverá en su contra.

Voz anciana: Ah por fin, todo terminará.

Voz varonil: Aún faltan unas semanas, pero creo que podemos conseguirlo.

Voz joven: Hablando de conseguir, mi equipo logró secuestrar a la sacerdotisa contaminada esta noche.

- ¿Qué? - Las tres voces restantes, impactados reaccionan al unísono.

Voz joven: Nos movilizamos rápido y pudimos plantar evidencia, ahora mismo está junto a nuestro líder.

Voz ronca: ¿Viva?

Voz joven: Sí, ahora mismo estamos preparando el veneno para que lo beba mañana, la devolveremos y todos creerán que los mercenarios que la trajeron la envenenaron al final.

Voz varonil: Un poco exagerado... pero brillante, Nil buen trabajo, con esto obtendremos el favor de la iglesia.

-Voz anciana: excelente, si son todas las noticias entonces daré por concluida esta reunión.

-4 personas- piensa Shiteru al terminar de escuchar la conversación. En cuanto los individuos de la habitación se levantan Shiteru empuña su espada firmemente, esperando cerca de la puerta corrediza.

Un hombre alto y corpulento sale primero, desprevenido completamente Shiteru hace una estocada directo a su cuello, cortándole la garganta. De una patada lo empuja y entra a la habitación. Las personas de la reunión entraron en pánico y gritaron. Aprovechando la situación Shiteru hace una maniobra extraña de pies y mueve la espada elegantemente, cortando los puntos vitales de él joven y el hombre robusto a una velocidad increíble.

Frente a él, solo queda un hombre mayor, calvo y bastante endeble.

-¡Aah! ¡Por favor ten piedad!

- ¿Dónde se esconden los demás?

-Está bien, está bien, hay una escotilla fuera, están bajo tierra, ¡por favor perdóname la vida!

-No.

La espada con la que Shiteru amenazaba al viejo la incrusta en su cuello y la saca. Las pisadas se escuchan fuerte por el pasillo de afuera, los guardias se dieron cuenta y ahora van hacia él. Sin embargo, empiezan a escucharse golpes y gente gritando de dolor. Takeda sorprendió a algunos guardias durante la conmoción, reduciendo sus números a la mitad, ahora Shiteru se encuentra con cuatro de ellos, dos usan lanza y dos usan espada, concentrados en el pasillo.

Shiteru gruñe de coraje, no es una situación favorable, una lanza es mucha distancia para él, pero afortunadamente están en fila en el pasillo.

En cuanto empiezan a arremeter los guardias Shiteru lanza su espada haciéndola girar hacia adelante. ¡Slash! La cara del guardia que se encontraba en la vanguardia es rebanada por la espada. Shiteru aprovecha y con el impulso toma la lanza del guardia caído. Este movimiento aturde a los guardias, quedándose paralizados de miedo al

ver a su compañero muerto en un instante.

Shiteru aprovecha la conmoción y desarma al otro usuario de lanza haciendo un tajo en la mano que la empuñaba. Ahora la situación era más pareja, a pesar de ser tres contra uno, en un pasillo y con una lanza la ventaja era claramente de Shiteru.

Los guardias asustados mantienen las distancias pero el último es alcanzado por la enorme mano de Takeda, quien ya había terminado con los otros guardias, Takeda lo levanta del suelo con una mano y lo estrangula hasta romperle el cuello. Todo pasó en un segundo y los otros dos guardias pierden el equilibrio. Shiteru, perfora a uno con su lanza y Takeda arroja al hombre que tenía en su mano contra el otro.

La pelea terminó ahí, Shiteru remató al último que estaba debajo del hombre estrangulado.

-Hay un pasaje subterráneo por fuera, hay que encontrarlo.

Takeda solo asiente con la cabeza y rápidamente ambos salen del interior de la casa.

Buscando a las afueras, cerca del lugar por donde se infiltraron encontraron la puerta de lo que parecía ser un almacén pequeño. Por dentro llevaba bajo tierra unas escaleras.

Las antorchas estaban encendidas, El dúo baja por las escaleras y tras cruzar un largo pasillo estrecho llegan a una sala algo espaciosa, donde tres hombres le esperan.

-Alto ahí, tú... Eres Shiteru ¿no? Supongo que vienes a matar al líder del clan Tsuyu, lo siento pero hasta aquí llegó tu aventura.- El hombre de en medio habló, un adulto de cara de pocos amigos, barba de candado y un sombrero muy distintivo de color negro

-Black Raven...

-Lo conoces Shiteru?

-No exactamente, pero si él está aquí, significa que los otros dos también son mercenarios.

-¡Así es sabandija! ¡Estamos del lado de los rebeldes así que ríndete o muere!- El hombre del fondo grita de manera furiosa, su aspecto claramente parecía el de un delincuente, lleno de perforaciones y tatuajes.

-Sus ropas están llenas de sangre, no lo había notado porque era rojo. Estos hombres claramente se deshicieron de la gente de arriba- El tercer hombre, quien estaba completamente encapuchado da un paso al frente y pone su mano sobre su espada envainada.

-¡Bah, suficiente!- el de aspecto de delincuente arremete con un cuchillo de manera sorpresiva.

Shiteru no hace muchos movimientos, lo esquiva, Takeda lo agarra de la cabeza con una mano y lo levanta. Shiteru clava su espada de lado a lado en su estómago. Una muerte instantánea.

Los otros dos hombres presenciaron el acto imprudente y quedaron sorprendidos, se vieron las caras un segundo de manera pensativa, mientras tanto Takeda solo deja caer el cuerpo enfrente del después de que Shiteru saca su espada.

Black Raven toma su espada y la suelta, dejándola caer, el hombre sombrío también hace lo mismo.

-Tú ganas, arriesgar nuestra vida por tan poco dinero no nos conviene. El líder de la rebelión está al fondo del pasillo detrás de mí.

Shiteru y Takeda pasan entre los hombres desarmados y continúan por el pasillo subterráneo, llegando a una sala bien iluminada. Un hombre de cabello negro y largo está en medio, al frente de él, una mesa con varios brebajes. Más atrás de él está Aideen, amarrada y amordazada, sorprendida de ver a ambos ahí.

-Bienvenidos, veo que pudieron burlar toda mi defensa, está bien, no estoy armado. Sin embargo, no entiendo por qué vinieron a asesinarme.

-Es nuestro trabajo, no es nada personal.

-Eso lo sé, pero ¿acaso no puedes ver el sufrimiento que está causando el señor Lin Shin? Nuestras familias están siendo obligadas a trabajar en las minas de hierro, están siendo explotados y mucha gente está muriendo.

El líder del clan Tsuyu detiene lo que estaba haciendo con los brebajes y continúa hablando.

-Pero eso no es lo peor de todo... muchas de nuestras hijas son obligadas a ser juguetes sexuales del señor feudal. - Shiteru observa como al mencionar esa parte el líder empieza a derramar lágrimas, pero continúa hablando.

-Por favor, reconsidera la oferta del señor feudal, la rebelión es algo necesario para que este pueblo pueda vivir en paz una vez más.

-Vaya hipocresía, ¿acaso no estas a punto de matarla a ella?

-Solo hace falta terminar con una vida para que podamos detener los abusos del señor feudal con nuestras tierras y nuestras mujeres.

-¿Nuestras? No eres todo el pueblo.

-Los líderes de los clanes más destacados de este pueblo están dentro de la rebelión, pensamos igual, no permitiremos que se nos quiten más tierras ni muera más gente trabajando para él. Por favor, recapacita sobre tus acciones, únete a nuestra alianza, juntos podremos derrocar al señor feudal.

-No.

-¡Idiota! ¡Si me matas, condenarás a mucha gente a sufrir horribles tragedias bajo su mandato, nuestros clanes no verán la luz del día otra vez! ¿matarías tanta gente solo por dinero señor mercenario? ¿Cómo lograrás vivir tu día a día con ese cargo de consciencia? ¿iPuede haber una persona tan egoísta!?

Shiteru empuña su espada y la apunta hacia el cuello del Líder de la rebelión.

-Maldito perro muerto de ham- ¡Slash! Sin dejarlo terminar sus últimas palabras Shiteru le corta la cabeza de un tajo.

La cabeza sale rodando y Takeda la toma y la mete a un saco. Mientras tanto, Shiteru camina hacia donde estaba Aideen, está claramente asustada, jamás había visto una escena igual, se hace un poco hacia atrás

cuando Shiteru se acerca pero cuando él empieza a desamarrarla se tranquiliza un poco.

-Hecho, ¿puedes moverte?

Aideen asiente con la cabeza, pero empezó a quebrar en llanto en cuanto ella miró los ojos de Shiteru.

-iiiWhuuhauhaaaaaaaaaaaa!!! iiEstaba tan asustadaaaa!!

-iOye tranquilízate!

Sob -Ugh... estaba muy asustada, ipensé que iba a morir en serio!

-Lo que yo sigo sin entender es cómo es que logras meterte en tantos problemas tu sola.

-iQue malo!- Aideen refunfuña y se agarra de su túnica dándole golpecitos al pecho.

-A todo esto, sé más o menos como fue que te secuestraron, pero lo que se me hace extraño es el por qué no te defendiste, eres capaz de cuidarte sola lo has demostrado.

-Ya te lo había explicado, es el libro el que hace eso, no duermo con mi libro sabes... se metieron al santuario y me secuestraron sin que nadie se diera cuenta.

-Bien, larguémonos de aquí, nuestro trabajo está hecho.

-Hey, ¿Y qué se supone que haga yo?

-Vienes con nosotros, te llevaremos ante el señor feudal, el sabrá que hacer contigo.

Aideen pone una cara de preocupación y baja la mirada. Es un poco obvio, la mayoría la quiere muerta y una de esas personas es el señor feudal, de hecho solo porque no tiene los medios políticos para hacerlo sigue viva.

El grupo sale por la parte trasera de la guarida, Sigue un poco oscuro pero el amanecer no tarda en aclarar las cosas, se trata de un bosque, muy cerca del Templo de la luz divina que se ve a lo alto.

Sin embargo, el grupo ignora el templo y van de inmediato al castillo de Lin Shin, les toma varios minutos atravesar el bosque y el mercado pero llegan durante la mañana temprano.

Los guardias miran sus atuendos, llenos de sangre y una bolsa. Sin necesidad de ninguna palabra les dejan pasar y le abren las puertas hasta el trono.

Después de entrar a la sala del trono esperan un poco al señor feudal que se encontraba dormido aún hasta que llega de sus aposentos y se sienta a recibirlos.

-Bien, puedo ver que no me equivoqué al contratarlos, veo que hicieron un "buen" trabajo.

Takeda toma el saco y saca la cabeza del líder del clan Tsuyu para mostrársela.

-Espero esto sea suficiente evidencia, quiero mi paga.

-¡Excelente, Excelente! Esplendido trabajo...

Aideen no puede evitar asquearse un poco al ver al hombre decapitado colgando de la mano de Takeda.

-Por favor páguenle su dinero a este hombre, ¿quieren?

Inmediatamente un soldado sale de la habitación y vuelve al poco tiempo con un saco pequeño con monedas sonando en su interior.

-Ahora... se puede saber ¿por qué esta abominación se encuentra aquí?

-Señor feudal -Habla Shiteru- Aideen, la Sacerdotisa del Templo de la luz divina se encontraba secuestrada y los rebeldes planeaban usar su muerte para un golpe de estado... o eso entendí.

-Vaya, que increíble e impecable trabajo, incluso los espíaste, sin duda eres tan bueno como te pintan.

El señor feudal sonríe mientras lo adula, frotándose su barba, de repente se pone pensativo.

-No tengo porque ocultarte nada, realmente quisiera que mataras a esta niña aquí y ahora. ¿Qué dices, cuantas monedas por hacerlo?

Shiteru se queda en silencio, era bastante obvio que solo quería provocarlo... más que provocarlo, era como una broma pequeña del señor feudal.

-Jajajaja, ibien, tienes nervios de acero muchacho! Aunque la odie, no puedo simplemente matarla y lo sabes jaja. Te tengo otro trabajo, no creo que sea un inconveniente para alguien errante como tú y tu amigo. El Templo de la luz divina de Oon solicita la presencia de esta sangre sucia para "purificarla" si sabes a lo que me refiero.

-No me necesitas para eso.

Aideen, quien seguía presente ahí simplemente estaba callada, atenta a lo que decían tratando de no romper en llanto esperando a que Shiteru la defendiera un poco pero escucharlo hablar tan fríamente era bastante doloroso.

-Lo sé, cualquiera puede hacer eso realmente. Pero...

-Oh, pensé que querías matarla... ¿entonces por qué?

-No soy un desalmado, mandar a una niña tan joven a algo tan atroz me parte el corazón.

-Claro que no...

-Ja, así es, pero... ¿la viste verdad? no mientas... Shiteru... La viste. Aunque me parezca repugnante, no hay duda de que ella es valiosa... viva. Sin embargo, eso no significa que pueda quedarse en Lin Shin,

¿entiendes?

El trato es este, no me importa que hagas con ella, simplemente desaparécela, no dejes que se la quede Oon o morirá... el viaje de peregrinación tiene que hacerse para poder tener el favorecimiento de la iglesia en Lin Shin.

-Sigo sin entender por qué debemos ser nosotros.

-Considéralo un regalo aparte de la paga, quizá algún día necesite de sus servicios también.

-No soy esa clase de persona señor feudal, pero supongo que aceptaré. Sobre el precio...

-La iglesia está dispuesta a pagarte 50 monedas de oro por llevarla, claro está mi propuesta es aparte, ellos no te darán nada hasta que llegues a la capital de Oon. ¿Qué dices?

-Si me da tres caballos la mantendremos viva.

-Hecho, ordenaré a los guardias que te entreguen tres caballos equipados a las afueras del castillo, ha sido un placer hacer negocios con usted señor Shiteru... ah y dile a tu amigo que ya puede tirar esa cabeza a la basura... jejeje.

Capítulo 5

5 Peregrinación - Parte 1

Después de lo sucedido Aideen se encuentra en sus aposentos empackando sus cosas para el viaje, irritada completamente por el comportamiento descarado de Shiteru durante su reunión.

-No puedo creer que me haya preocupado por ese idiota, no le importó para nada que me iban a matar solo porque no le parecía suficiente "buena" la oferta, ¡Arg! ¡Me enfurece! ¿¡Acaso soy poca oferta para ti idiota!? ¡Quien demonios te crees que eres!

Toc Toc

La puerta detrás de ella suena y la mujer de túnica blanca de antes se asoma.

-¿Aideen, estás bien?

-¡Hermana mayor! Ah, lo siento... no debería tener este comportamiento perdón...

-Descuida, solo quería desearte suerte en tu viaje... enserio quiero que tengas mucho cuidado.

-Ah, no te preocupes estaré bien, ese par de tontos cuidarán bien de mí.

La sacerdotisa mayor empieza a llorar y abraza a Aideen.

-Por favor, cuídate mucho, recuerda que tú eres única y que tus poderes no son quién eres, tú tienes mucha luz dentro de ti, todo saldrá

bien en la purificación ¿sí?

Aideen estaba consciente de que esas palabras se las decía a ella misma para poder aliviar un poco el dolor, era inevitable que la iban a sacrificar durante la purificación.

-No te preocupes hermana mayor... lo sé, seré fuerte.

La despedida no se hace más larga y juntas terminan de empacar. Afuera, bajando la colina se encuentran Shiteru y Takeda esperando junto a los caballos. Callados como siempre, simplemente esperan a que ella baje con su equipaje y lo suben a su caballo.

-Listo, si ya terminaste de despedirte entonces vámonos.

Aideen mira por última vez la colina del templo, tras dar un largo suspiro sube a su caballo, que curiosamente era blanco, al parecer el señor feudal fue muy generoso en cuanto la recompensa.

Trotan los tres en sus caballos, atravesando la villa de Lin-Shin.

-Bien, entonces, ¿nos dirigimos hacia el sur no? -Dice Aideen.

-Er... no. Nos dirigiremos hacia el noroeste rodearemos un poco el bosque rojo de donde llegamos, el camino es más corto si tomamos la ruta directa hacia la capital de Oon.

-Okay... espera, ¿iqué!? ¿Me entregarás a la iglesia?

-Bueno, no exactamente. Descuida, tengo un plan muy elaborado para quedarnos con el dinero de la iglesia y con el favor del señor feudal.

-Entonces quiero saber cuál es ese plan del que hablas.

-Eh... primero te entregaremos-

-¡Ves! ¡Te lo dije, vas a entregarme!

-No no no no. Fingiremos entregarte.

- ¿¡Que tiene eso de diferente!?

-Principalmente que no lo haremos, en cuanto tengamos la recompensa te secuestraremos cuando menos se lo esperen, seguro tienen que hacer algún tipo de ritual o algo por el estilo.

Aideen frunce el ceño, no está nada convencida de seguirles el juego que pone en peligro su vida.

-Al final solo buscas el dinero, supongo que es cierto lo que dicen de que todos los mercenarios son unos muertos de hambre.

Shiteru solo se queda callado y la mira fijamente, bastante serio.

-...Vale, perdón por decir eso, fue muy grosero.

Entonces, ¿me sacaran del monasterio ustedes mismos?

-Si, es una promesa así que descuida.

Aideen comprende la situación y baja la cabeza. Ahora ya están fuera de la villa, el viaje directo hacia Oon tomará una semana a caballo, los

suministros son más que suficientes tras la paga del señor feudal.

El viaje continuó por cinco días sin nada interesante por el camino salvo acampar, sin embargo, durante la quinta noche una sombra se acerca a su campamento desde la carretera que usaban para viajar, tras adentrarse al rango de la luz que emite la fogata se podía apreciar una cara conocida.

-¡Hey, yo a ti te conozco! Eres ese chico que se dirigía a Hyori cuando cruzamos el bosque rojo. – Aideen se pone de pie y se le acerca al individuo

-Hola, que tal, son los mercenarios curiosos del bosque, que coincidencia.

-Mi nombre es Aideen, soy una sacerdotisa de Lin Shin, creo que no nos presentamos la última vez.

-Mucho gusto lady Aideen, Supongo que olvidaste mi nombre, Tao-ni.

-Oh, es cierto, disculpa...

-No hay problema, no es la gran cosa tampoco. Ehm... los dos hombres de ahí...

-Ah ellos, son Takeda y Shiteru, no hablan mucho.

-Puedo notarlos, bueno, me preguntaba si podían compartir algo de calor en su hoguera.

Shiteru voltea y gruñe, algo raro de él. Está en total desacuerdo.

-Tengo historias interesantes que contar, también quisiera aprender un poco más de ustedes, escuché en la capital de Oon que unos mercenarios mataron un deshecho que apareció en el bosque rojo... quería saber si de casualidad eran ustedes.

-Y los curiosos somos nosotros ¿no?

-¡Shiteru! Ya deja de ser tan maleducado. Descuida puedes quedarte todo lo que quieras Tao-ni.

Tao-ni toma un lugar cerca del fuego y saca una vasija de su mochila de la cual empieza a beber. Ahora que por fin Aideen puede verlo de cerca se percata de que es bastante atractivo, su pelo es lacio y de un negro muy profundo, algo largo, pero no llega más de su cuello, su piel es blanca y limpia. Lo más resaltante es su atuendo, tiene una túnica larga y decorada con bordados dorados, un patrón de tres medias lunas dentro de círculos se repite por todo su atuendo.

-Esa figura que llevas ¿qué significa?

-¿Las lunas? Son el emblema de mi clan, el clan Tao se caracteriza por sus medias lunas dentro de círculos, soy de la tercera generación, así que llevo tres lunas.

Somos un clan que sirve al Rey Baltaz de Oon, nos especializamos en conseguir información.

Shiteru voltea y pone su mano en la empuñadura de su espada envainada.

-Eres mucho más peligroso de lo que aparentas, ¿qué es lo que buscas entonces?

Aideen entra en pánico y se pone nerviosa.

-¿iEh!? ¿Qué sucede?

-No, te equivocas, es cierto que trabajo para el Rey, por eso mismo conozco todo lo malo que ha hecho, quiero que el pueblo goce de

libertad.

-Basura política. Hasta donde sé, la gente es libre de elegir lo que quieran hacer, por eso existimos los mercenarios precisamente.

-No todas las personas son fuertes como tú, no todos tenemos las mismas opciones Shiteru. Por eso hemos decidido poner fin a los abusos del rey.

-¿Qué abusos?

-La situación en la frontera es muy delicada, el rey no para de enviar fuerzas militares, obliga a enlistarse a todo aquel que es apto para luchar. Las familias están separadas y ha puesto normas laborales muy estrictas, gente muere trabajando.

-La gente muere trabajando todo el tiempo.

-Para ti es fácil decirlo. Pero esto no tiene por qué seguir así, estamos en una búsqueda, si logramos encontrar al hijo no legítimo del rey podemos poner fin a esta guerra.

-Te haces llamar especialista en información, pero no sabes nada de lo que hay allá afuera, eres solo un niño, no conseguirás nada solo con un supuesto hijo del rey.

-¿Qué quieres decir...?

-Que ya he estado en la frontera, la única razón por la que los pueblos fronterizos no han sido masacrados por el reino de Shindo es porque el rey está usando toda la mano de obra en la fuerza militar, yo mismo

estuve en la vanguardia.

Tus ideales no les sirven de nada a esa gente, no eres más que un niño con pensamientos inmaduros de justicia.

Si de verdad quieres evitar que la gente muera entonces haz algo de provecho.

Todos se quedaron callados y atónitos con las palabras de Shiteru. Tao-ni se puso de pie y se marchó con una cara pensativa.

-¡Shiteru! ¿qué te sucede? No tenías que hablarle de esa forma.

-No me interesa, me sacó de mis casillas con su palabrería, todos se creen con poder de cambiar el mundo, pero lo único que quieren es estar por encima de los demás. Me repugna.

Takeda entra en la conversación, quebrando el silencio que llevaba desde que salieron de Lin-Shin.

-Shiteru está en lo correcto, que hable sobre una rebelión con la situación actual es muy molesto para nosotros. Somos de la frontera y pensar que somos menos importantes que su capital a mí también me hace enojar, todos trabajan para mantener a los suyos a salvo.

Tras la discusión Aideen se calma y se pone a mirar al fuego.

-¿Es tan difícil llevarse bien al menos?

La noche pasa y reanudan el viaje a la mañana siguiente. Después de unas horas el grupo se encuentra con otros viajeros, esta vez, son unos hombres armados que también van a caballo, Shiteru parece conocerlos así que se detiene y les saluda.

-Hey, cuanto tiempo Pao-sik, ¿qué les trae por esta ruta?

-Ah, Shiteru ¡buenos días! Nada en especial, vamos a Lin-Shin para unos trabajos, hay unos rebeldes que están pagando muy bien.

-¿No te lo dijo Black Raven? Están todos muertos

-¡Wow! ¿enserio? Qué raro, Black Raven no es de los que matan a los clientes.

-Ah, no los mató él, tuvimos un trabajo cruzado y me cedió el pacto, los maté yo.

-Cielos, eran una buena fuente de ingreso ¿sabías?

-Nada que hacer, El señor feudal tenía mucho más para ofrecer.

Ah, por cierto, un consejo Pao-sik. No te involucres mucho con rebeldes, siempre terminan ensuciándose demasiado las manos.

-Gracias por el aviso Shiteru, lo tendré en cuenta. Nos vemos.

Pao-sik y sus hombres se suben de nuevo a sus caballos y cuando pasan a un lado del trio Aideen se percata de algo muy familiar en ese grupo de mercenarios. Se trataba de una espada muy brillante que tenía Pao-Sik. Era inconfundible, era una espada forjada especialmente para los protectores de la iglesia con grabados en la hoja.

Aideen se quedó en Shock, recordando en un instante la voz del mercenario, era él quien mató a Lia, su centinela.

Inmediatamente se acerca a Shiteru, con una cara furiosa.

-Shiteru, esas personas son unas asesinas, casi me matan camino a Hyori... Lia... Lia... murió a manos de ellos cuando nos emboscaron... ¿Cómo es que puedes hablarles de forma tan casual? ¡Hay que hacer algo!

Así que fue Pao-Sik y su grupo... escuché una conversación cuando te secuestraron sobre unos mercenarios que mataron al centinela, pero no a la sacerdotisa, supongo que se trata de ellos, de todas maneras, el contrato fue completado así que ellos no buscan matarte si es lo que te

preocupa... o acaso quieres... ¿vengarte?

Aideen se muerde los labios, queda claro que está hirviendo de coraje.

-Mira, yo no te voy a detener, pero tampoco me pondré a matar solo porque te molesta. Lo que puedo hacer, es detenerlos para preguntarles sobre Lia, quien sabe, ella no era el objetivo así que tampoco tuvieron porqué matarla desde un principio.

Aideen baja la cabeza y empieza a asentir con ella. Shiteru se da la vuelta y galopa para alcanzar al grupo de Pao-Sik, tarda unos cuantos minutos, pero vuelve con el grupo entero de mercenarios, se detienen y se bajan de los caballos, Aideen hace lo mismo, intenta no mirar hacia el frente, se queda mirando la tierra para evitar verlos a los ojos.

-Hey niña, qué es lo que quieres saber. -Pao-Sik rompe el silencio.

-¿Me recuerdas?

-Hmmm ahora que te veo de cerca ya recuerdo, eres la presa de mi cliente de hace unas semanas, no pudimos atraparte por tu guardaespaldas.

-¡Así que fuiste tú el monstruo que la asesinó! ¿iQué fue lo que le hiciste!?

Pao-Sik mira un poco confundido a Shiteru, pero el solo le devuelve la mirada, como diciéndole "Continua"

-Fue una pelea complicada, nos bloqueó el camino y no pudimos seguirte el rastro. No somos ningunos sádicos, intentamos acabar lo más pronto posible, pero he de admitir que esa mujer era muy resiliente. No pudimos noquearla y nos puso en una situación difícil, mi sable logró penetrar su armadura y ya no pudo contestar a ese golpe.

Aideen levanta la cabeza y lo mira enfurecida, poniendo su mano en su libro que llevaba colgado. El mercenario hace una breve pausa y continua.

-Inmediatamente la desarmamos y la despojamos de sus pertenencias, ya que no era un peligro le detuvimos el sangrado y amordazamos. La llevamos con nosotros todo el viaje hacia Lin-Shin, la dejamos a cuidado de un viejo amigo y nos fuimos a cobrar nuestra recompensa usando su amuleto, nos fue muy útil.

-Está... ¡está viva!

El mercenario se queda en silencio y agacha la mirada.

-...Murió al poco tiempo después de que volvimos, su situación empeoró rápidamente al despertar. Con su último aliento preguntó si pudo protegerte, le respondí que sí. Al menos supo que estabas viva en sus últimos minutos de vida.

Las lágrimas de Aideen brotaron desmesuradamente.

-Lia... Lia...

-Escucha niña, Los mercenarios no matamos por placer, hacemos todo lo posible para no manchar nuestras manos de sangre. Tu amiga Lia dio su vida por ti, estate agradecida, y reza para que nuestros destinos

no se crucen de nuevo porque no todos los mercenarios somos tan considerados como Shiteru o Black Raven.

Capítulo 6

6 Peregrinación - Parte 2

Antes de darle irse, Pao-Sik entregó la espada ornamentada a Shiteru.

-Esto les pertenece, el colgante lo tiene Lia, es lo único que tenemos de ella.

Toda esta discusión llena con un amargo sentimiento a Aideen.

Lia murió protegiéndola, pero no tenían intención de matarla en ningún momento. Todo parece un mal chiste piensa.

Shiteru toma la espada y la desenfunda. Un metal blanco de dos filos deslumbrante, casi cristalino y sobre todo, afilado. El grabado decía "Exorcista" en símbolos sacros, una manera de escritura religiosa muy familiar.

-¿Estás seguro de que quieres que tenga esto?

-Sí, es un problema acarrear cosas brillantes, costará mucho pero me costará más a mi lidiar con ella.

Pensativo Shiteru enfunda la espada y se la equipa, desechando la otra que no era más que una hoja corriente.

La banda de mercenarios de Pao-Sik se despide y continúa su camino, así como el grupo de Shiteru.

Durante el camino, Aideen se mira muy pensativa, con el silencio amargo que dejó la charla anterior empieza a hablar en voz alta.

-Pensé que tendría el valor de hacerle frente pero no pude... a pesar de querer vengar a Lia, ella dio su vida por mí y murió por ello... no puedo evitar pensar que fue culpa mía todo esto.

-Te equivocas Aideen, si quieres culpar a alguien culpa al destino o a los rebeldes. Ellos contrataron a Pao-Sik quien fue a matarte y terminó matando a tu amiga.

-Los rebeldes dices... los mismos que me secuestraron.

Aideen se queda callada un momento, mirando a la nada mientras cabalgaban, entonces le empezó a temblar la boca y comenzó a recapitular todo tartamudeando un poco.

-Eso significa, que los rebeldes que me mandaron a matar y los búhos... ¿son los mismos? Tao-ni...

-Posiblemente sean del mismo bando, pero dudo que él sea quien mueve los hilos, pues no estaba mientras sucedió lo de Lin-Shin, deben de estar por todos lados.

-Yo... lo siento Shiteru.

-¿Qué? A que viene eso tan de repente.

-Tú lo dijiste, siempre has estado alerta de todo lo que te rodea, protegiéndome de cualquier amenaza. Tenías razón, Tao-ni era alguien muy peligroso para mí, estabas cuidándome y me comporté como una malcriada.

-No tienes por qué disculparte, es mi trabajo cuidarte después de todo... aunque admito que sería más sencillo si no te pusieras en peligro cada vez que das un paso.

-Hehehe...

-No era para que te rieras.

Las cosas se calmaron un poco y continuaron con su tedioso viaje a caballo durante el resto de la tarde. El sol se ocultó tras las montañas a lo lejos y la luz desapareció rápido en las planicies. Montaron un campamento inmediatamente al lado de la carretera. Todo parecía tranquilo, los árboles esparcidos por el valle se meneaban con el viento que corría fuertemente.

-Hoy no montaremos la fogata, terminaremos provocando un incendio con este viento. Procura abrigarte bien durante la noche o te enfermarás Aideen.

-Ya soy una adulta, sé cuidarme sola sabes.

Shiteru se sienta sobre una roca sacando una navaja pequeña y una piedra lisa de su morral. Con dicha piedra empieza a tallar la navaja, afilándola.

-No sabía que tuvieras una navaja de ese tipo.

-No es para pelear... usualmente. Hace mucho que no la uso así que pensé en afilarla de nuevo, uno nunca sabe cuándo necesitará un cuchillo.

-Oh, ¡quisiera aprender!

-¿Aprender a qué exactamente?

-A usar una navaja, obviamente.

Shiteru suspira irritado.

-Ya te dije, no es un arma, es una herramienta. Úsala como usarías una herramienta. Dime ¿cómo usarías una herramienta en una pelea?

-Ummm... creo que si tiene filo, intentaría cortar con ella.

-Boba, solo harás que te arranquen un brazo primero.

-¿Entonces cómo?

-Hay dos maneras de usar un cuchillo en una pelea. Uno como ataque sorpresa a corta distancia, que no creo que puedas lograr una vez que te hayan visto el cuchillo, y el otro método es como proyectil. Si puedes dañar a tu enemigo antes de que él llegue a ti tienes la mitad de la pelea ganada. Solo dependería de que tan protegido esté y que tan buena seas lanzándolo.

-Todo eso suena muy complicado Shiteru...

-Ya te lo dije, un cuchillo es una herramienta, no un arma, por eso es tan complicado ganar una pelea con solo un cuchillo.

La discusión se vuelve tranquila, Aideen preguntando cada vez que Shiteru responde algo. Takeda mientras tanto solo los observa mientras intenta quedarse dormido.

Dormitando y con los ojos cerrándose percata algo brillante moviéndose por el cielo, como si fuera una estrella fugaz cuando de pronto esta

atraviesa a Shiteru.

-iUgh!

-iiAAAhhh!!

Aideen grita espantada, que estaba en frente de Shiteru y ve como fue atravesado por una flecha en su hombro izquierdo, muy cerca de su pecho. El grito de Aideen espabiló a Takeda, este se levanta inmediatamente, agarra la bolsa de equipaje y la usa como escudo poniéndose detrás de Shiteru.

-iAgh Mierda! Una flecha... Esto es malo.

-iAh! iShiteru no te mueras! iNo te mueras Shiteru!

-Santo cielo, ino grites! Agh mierda... duele... Estaré bien Aideen, solo quédate detrás de Takeda.

Las hojas de los árboles siguen meciéndose fuerte por el viento y es imposible detectar de donde están siendo atacados, pero algo es seguro, esa flecha llegó desde los árboles a varios metros detrás de Shiteru. Takeda se pone firme en esa dirección, mientras que Shiteru rompe la punta de la flecha con su mano, gruñendo de dolor.

Aideen se levanta y abre su libro, empieza a buscar un conjuro dentro de él que pudiera ayudarlos, murmurando constantemente cada párrafo que ojea.

-Yo... Yo debería ser capaz de levantar un muro para protegernos mejor ipor favor resiste Shiteru!

-Eso tomará mucho tiempo, ino quiero que te desmayes si llegas a lograrlo tampoco!

Frustrado, Shiteru empuña su cuchillo con la derecha y empieza a ver de dónde sopla el viento mientras Takeda le cubre la espalda.

-Si el viento viene del Sureste... y me golpeó desde el Este... Noreste. ¡Takeda, noreste!

Con una sola orden, Takeda comienza a cargar con todo y equipaje directo hacia el noreste.

Una flecha atraviesa el equipaje pero no lo detiene. Hay un árbol en medio de la pradera en esa dirección, Takeda lanza la mochila hacia las ramas del árbol con toda su fuerza y logra hacer que un sujeto encapuchado caiga junto con su equipaje.

Rápidamente otro dispara una flecha desde el costado de Takeda, esta se queda clavada en su cuerpo pero él ni se inmuta, agarra una piedra y la tira en dirección de la flecha, otro hombre cae del árbol.

Con pisadas firmes Takeda se acerca al hombre encapuchado que le disparó a Shiteru y lo levanta agarrándolo del cuello.

-¿Quién te envió?

El hombre, asfixiándose intenta ventilar sus palabras

-¡Vete al infierno!

Takeda, sin decir una sola palabra más, agarra impulso y lanza al encapuchado junto al otro, un crujido suena cuando estos se golpean, después, agarra la mochila y saca la espada antigua de Shiteru. Los dos bandidos intentan levantarse, pero solo se retuercen del dolor.

-Los veré allá.

Con una mirada fría, y una fuerza bestial, Takeda clava la espada en el estómago de los dos encapuchados, empalándolos a ambos con una sola

espada, estos dejan de moverse después de unos segundos.

Regresando de nuevo al campamento, Takeda se quita con su mano la flecha que tenía clavada en el hombro. Con la ayuda de Aideen, Shiteru logró sacarse la suya y recibió atención inmediatamente.

Aideen, aterrada mira a lo lejos a los dos bandidos empalados cerca del árbol.

-Takeda... ¿era necesario?

-Sí...

Solo esas palabras fueron suficientes, Aideen lo había comprendido... solamente se limitó a decir unas oraciones antes de dormir.

Ya pasa de media noche y le toca a Shiteru cambiar de turno con Takeda.

-Ah... ¿ya es hora Takeda? Mi hombro... esto es malo, me duele mucho cuando lo muevo... no creo poder usar una espada o el brazo dentro de unas semanas... mierda.

Oh no, está bien, tu duerme, yo velaré hasta que amanezca, tengo herido el brazo no mis ojos, descansa Takeda.

La noche sigue su curso hasta el amanecer, la primera en levantarse es Aideen, quien tiene el pelo todo desordenado por dormir a la intemperie.

-Shiteru... ¿estuviste vigilando toda la noche?

-Solo desde media noche, Takeda vigiló la primera mitad.

-Oh... sabes, he estado pensando que también debería ayudarles a ese tipo de cosas... no quiero seguir siendo solo una carga para ustedes.

-Sería bueno, estaré muy ocupado cuidándome la herida por el resto de la semana.

-¡Ah! Es cierto, ¿cómo está tu hombro?

-Sanará... no tengo un cuerpo de gorila como Takeda pero con el debido cuidado debería poder moverme en unas semanas.

-¿Crees que... debería cancelar la misión?

-No, esto no es nada, aún puedo usar la derecha sabes. No es la primera vez que tengo que lidiar con una pierna o un brazo roto mientras trabajo.

Aideen se queda pensativa, mirando el hombro herido de Shiteru.

-No sabía que eras zurdo... ¡Lo tengo! ¡Intentaré sanar tu herida con mis poderes, ya lo verás quedarás como nuevo!

Shiteru está sorprendido por su respuesta entusiasta, pero más que sorprendido, asustado, ha visto varias veces el poder destructivo de su "magia" pero nunca la ha visto enmendar algo con ella. Escéptico, Shiteru toma una rama con dos flores y corta una de ellas.

-No es que no te crea... pero ¿podrías primero intentarlo con esto antes que conmigo? -Shiteru posa las dos piezas enfrente de ella.

-¡No hay problema! Las uniré en un santiamén.

Energéticamente Aideen toma su libro que siempre lleva colgando y empieza a hojear entre sus páginas.

-Primero necesito encontrar el hechizo correcto.

-(oh no... ni si quiera conoce sus propios hechizos...)

Hojeando furiosamente se detiene en un instante entre aun de las páginas de su grimorio y empieza a recitar un poema como siempre para canalizar su poder.

-Amante de mi vida

cuya rosa marchita

envuelve mi energía

deposítala con alegría.

Une de nuevo nuestro destino

Y borra el dolor que en ti ha acontecido.

El libro en vez de brillar, se oscurece, como si fuera una luz negativa lo que irradiara. Las flores empiezan a tomar un color negro y el tallo de donde fueron cortadas empieza a enlazarse de nuevo, como si se estuviera regenerando pero, algo no estaba bien, ahora el tallo es negro así como los pétalos de la flor. El hechizo termina y la flor queda donde mismo y del mismo color, Shiteru la toma y se percata de algo sumamente extraño.

-Está... petrificada.

Las palabras de Shiteru ponen nerviosa a Aideen.

-¿Cómo que petrificada? ¡Eso no tiene sentido!

Shiteru toma las flores negras y las azota contra una piedra.

Acto seguido, el pequeño ramo se destroza en pedazos pequeños cuando golpea a la piedra.

-¡Ah! ¡Me asustaste! No debiste hacer eso Shiteru, podrías lastimar a alguien.

-¡Eso debería decir yo! ¡Obviamente eso no es curar, has matado a la pobre flor convirtiéndola en piedra!

Con el alboroto Takeda se despierta de su sueño y lo primero que ve es a Shiteru alegando con Aideen. Nada fuera de lo común, así que vuelve a tomar una posición cómoda y se tapa los oídos con su almohada.

-Suficiente, estaré bien, no necesito tusocus-pocus para quitarme esta herida de encima. Hay que ponernos ya en marcha si queremos que el plan salga bien, ahora que estoy herido me temo que será más complicado secuestrarte pero ya estamos a medio día de la capital dudo que tengamos otra opción.

-Pero ¿qué hay con los que nos atacaron anoche?

-No es la primera vez que sucede, por eso la gente no debería dormir a la intemperie. El mundo es un sitio peligroso, no dudo que hayan sido solo forajidos.

Shiteru y Aideen empacan todo y alimentan a los caballos antes de irse, Takeda le toma un poco más de tiempo despertar pero consigue empacar todo a tiempo para irse al amanecer.

-Bien, este es el plan, escucha atentamente Aideen.

Primero nos encontraremos con los sumos sacerdotes, nosotros nos quedaremos con tu grimorio y lo esconderemos entre nuestras pertenencias, presionaremos para que nos den la recompensa inmediatamente e intentar que nos den un poco de información.

-El... sacrificio sucederá mañana temprano, así que solo tienen unas horas para sacarme de ahí, ¿entendido?

-Si, nos infiltraremos al templo y te secuestraremos, inmediatamente nos iremos de la capital hacia el sur Hyori para escondernos por si llegan a sospechar de nosotros.

-Suena sencillo si lo pones así.

-Lo es para nosotros, solo intenta cooperar cuando lleguemos, hazte la inocente cuando lleguemos a la capital y pretende que no nos conoces.

-Bien, estoy preparada iharé mi mejor esfuerzo!

El grupo toma rumbo hacia las murallas de la capital que se ven en el horizonte.

Capítulo 7

7 **Bifurcación**

Los tres están frente un portón de barras metálicas con una gran muralla que se extiende a varios kilómetros a la redonda.

-Hemos llegado. -Dice Shiteru mientras avanzan hacia el portón cerrado. Él se baja de su caballo y camina hacia la ventanilla que está dentro del muro al lado del portón. Un hombre de avanzada edad se puede apreciar entre los barrotes de metal de la oficina.

-Documentos por favor.

Shiteru toma de su mochila un pergamino con un sello rojo y se lo entrega al portero, también haciéndoles unas señales a sus compañeros para que estén presentes.

El hombre dentro de la ventanilla toca una campana tres veces y sella el documento en silencio, seguido de eso le entrega el pergamino de regreso.

Junto a sus caballos, el grupo se prepara y el portón se empieza a elevar, unos cuantos soldados muy blindados se aproximan y se ponen en guardia frente a la puerta. Uno de los soldados hace una señal para que entren y el grupo la sigue, una vez adentro, las cadenas rechinan nuevamente y la compuerta enorme se cierra tras de ellos.

-Entonces ¿Dónde está la iglesia Aideen?

-Al Oeste de la ciudad, cruzando unos jardines.

El equipo se pone en marcha, usando una carretera vuelven a montar los caballos con rumbo al Oeste.

Tras cruzar dichos jardines un grupo de acólitos los reciben antes de llegar a la iglesia, a lo que un viejo con túnicas más llamativas que los demás se acerca al grupo.

-Bienvenida sea sacerdotisa Aideen. -El viejo le extiende las manos a Aideen pero ignora completamente a Shiteru y Takeda.

-La llevaremos a sus aposentos lo más pronto posible para comenzar con el ritual de purificación, ustedes, ya pueden irse. -El viejo entrega una carta con una bolsa cascabeleante.

-Ya no necesitamos de sus servicios.

Shiteru y Takeda toman sus caballos y se van tranquilamente. Aideen no puede evitar ponerse un poco nerviosa al separarse de ellos pero decide aguantar la incertidumbre con valentía.

Por última vez intenta verlos mezclarse entre la multitud de la ciudad antes de entrar a la iglesia.

Al entrar en la iglesia Aideen no puede evitar sentir vértigo al ver los vitrales enormes y la cúpula desde dentro de la iglesia. No es la primera vez que visita esta iglesia pero siempre se queda impresionada ante tal arquitectura y arte.

Los monjes la llevan escaleras abajo, un pasillo con muchas puertas a lo largo de él, toman otra escalera más abajo y en medio de otro pasillo la

dejan dentro de una habitación un tanto vacía, con solo una cama, un espejo y unos pocos muebles. Era la primera vez que Aideen visitaba los pisos inferiores, parecen ser las habitaciones de los acólitos.

-Esperarás aquí hasta que seas llamada para el ritual Lady Aideen. -Los monjes terminan de hablar y le entregan sus cosas.

Entre sus cosas, no estaba su libro de hechizos, era natural, dado a que Shiteru se lo había llevado con él. Ahora por fin a solas Aideen se estira y se acuesta en la cama, que es bastante suave como para ser de una prisión.

-Estoy nerviosa, no quiero que me sacrifiquen solo porque mis poderes de sacerdotisa sean tan feos, he ayudado tanto a la gente... bueno, no tanto, casi mato a Shiteru intentando sanarle... y a Takeda usándolo de diana contra aquel monstruo... Okay puede que si tenga pecados después de todo.

Pero confiaré en ellos, estoy segura de que vendrán a rescatarme. Soy su fiel compañera ¿no?

Ante tal estrés, Aideen solo se queda pensando y cae rendida ante el cansancio de pensar tanto su futuro.

Durante la noche, sin saber qué horas son exactamente, se escucha un cascabeleo en la ranura de su puerta y esto le despierta.

-¿Shiteru? -dice Aideen aun estando medio despierta.

Al abrirse la puerta, entra un hombre alto y encapuchado en una túnica negra, Aideen no puede verle el rostro con claridad por lo oscuro de la habitación. Este le toma de la mano fuertemente y la obliga a levantarse

de la cama.

-¡Espera Shiteru! No seas tan brusco, iré contigo ¿ok?...

La figura hace una pausa y libera a Aideen después de un breve momento. Entonces hace una señal de "sígueme" con sus dedos.

Ambos salen de la habitación, el pasillo está completamente en penumbra. Aideen se limita a seguir al sujeto encapuchado hasta el final del pasillo, donde hay una sala con antorchas encendidas. Al entrar el aire se torna pesado, una cama de piedra se encuentra en el centro de la habitación con varias velas encendidas, un monje que se encontraba haciendo unas escrituras en el piso se asusta al ver al hombre encapuchado.

-¡Tú! ¿¡Quién eres!?

Aideen se asusta y pierde un poco la compostura, el hombre saca de su capucha un cuchillo y lo lanza directo a la garganta del monje. En ese momento fue tan repentino que Aideen se confundió un poco, entonces el hombre la agarra del brazo y empiezan a correr hacia lo más profundo de los aposentos, algo no encajaba.

Durante la huida se escuchan gritos detrás de ella, al parecer dejaron de pasar desapercibidos y se armó toda una conmoción.

El hombre encapuchado entra a una habitación cuyo techo tenía una escotilla abierta, el hombre sube de un solo salto y después le avienta una cuerda a Aideen. Ella se agarra fuerte de la cuerda y comienzan a tirar de ella, subiéndola.

Arriba de la habitación era estrecho y oscuro, agarrados de la mano, el hombre la guía hacia otra escotilla que tenía una pequeña escalera de

cuerda.

Una vez salieron del sitio oscuro Aideen mira a su alrededor. Estaba dentro de lo que parecía ser un cobertizo con herramientas y barriles entre otras cosas. El hombre se asoma hacia afuera para ver el perímetro, después le hace una señal a Aideen para que le siga, ella obedientemente lo hace.

Han escapado del sótano de la iglesia y ahora se encuentran en un sitio comercial de la capital, con algunos bares y restaurantes a lo largo de la calle.

Las ropas de Aideen llaman demasiado la atención, blancas y brillantes así que el encapuchado se saca el velo y se lo pone a ella antes de continuar.

-¡Ah! Tú no eres Shiteru, ¿quién eres tú!?

El hombre encapuchado era alguien alto, de cabello negro y un ojo blanco con una cicatriz. Su pelo era medio largo recogido hacia atrás y una barba pequeña. Sus ropas consistían en una armadura de cuero negro bastante ligera.

-Mi nombre es Black raven, Shiteru no tiene nada que ver en esto así que... ¿vendrás conmigo por las buenas o por las malas?

Impotente Aideen solo asiente con la cabeza y decide acompañarle sin objetar más. En su mente su nombre le sonaba de algún lado... pero no logra identificarle.

Black raven camina entre la multitud de la calle mientras tiene agarrado de la mano a Aideen para no separarse. Ambos llegan a una taberna que tiene varios clientes, Black raven se dirige directamente a una mesa ocupada por una mujer de aspecto galante que tiene una copa en su

mano, Aideen sigue sus pasos, ambos se sientan con ella.

-Vaya, parece ser que no solo eres muy sexy, Raven, realmente eres bastante eficaz en tu trabajo.

-Cumplí con mi trato, ahora paga.

Aideen está sumamente confundida, al parecer están tratándola como una mercancía otra vez, lo que la pone sumamente furiosa.

-Esperen un momento, sigo aquí ¿saben? No soy una mercancía, soy un ser humano y tengo voluntad ¿me oyen?

La mujer galante levanta una ceja en señal de incomodidad. Es una mujer bastante atractiva, rubia de pelo largo y ondulado con un vestido de una pieza color magenta.

-Escucha niña, te acabamos de hacer un favor de rescatarte de la muerte ¿no podrías ser un poco más educada y callarte la boca?

Ante tal afirmación, Aideen intentó contestar pero ninguna palabra pudo salir de su boca abierta.

-Aquí tienes Raven, tu paga, puedes irte, estaremos bien... y... perdón por el sombrero, sé que era uno de tus favoritos pero honestamente, te vez más sensual sin él.

Black raven suelta un gruñido, agarra el dinero y se va sin voltear atrás.

-Bien, mi nombre es Beatriz, soy tu salvadora como pudiste haber notado.

-¿Por qué me sacaste de ahí?

-Digamos que le estoy haciendo un favor a una vieja amiga.

-No entiendo, ¿qué tiene que ver eso conmigo?

-Tampoco necesitas saberlo cariño. Por ahora solo goza tu libertad y esfúmate del país. Tengo un carruaje listo a las afueras de la ciudad con destino a Ritha.

-Ritha... eso es muy lejos. Igualmente... no puedo abandonar la capital ahora mismo.

-¿Qué? ¿por qué?

-Shiteru... él seguramente está buscándome dentro de la iglesia ahora mismo para rescatarme.

-¿Y ese quien es, tu novio?

La cara de Aideen se sonroja un poco, pero espabila rápidamente.

-¡No! Habíamos tenido un trato, él me iba a rescatar, lo confundí con ese sujeto cuando me estaba sacando de la iglesia.

-Ups, entonces supongo que después de todo ya lo tenías bajo control, bueno, Black raven es un profesional así que es mejor que cualquier mercenario aficionado.

-¡Shiteru es un profesional!

Aideen golpea la mesa de golpe ante tal acusación hacia Shiteru.

-Cálmate niña, tan solo lo decía para que te sintieras algo aliviada, pero parece que cualquier ataque hacia tu novio te molesta, mira, pongámoslo de esta forma, tienes un boleto GRATIS para esfumarte de este reino que te quiere muerta, ¿vas a abandonarlo todo por un

mercenario muerto de hambre?

Las palabras hirientes de Beatriz solo ponen más furiosa a Aideen, pero intenta calmarse un poco antes de continuar, para eso, Beatriz continua.

-Tampoco estoy obligada a ayudarte, pero si vas a ponerte toda histérica por un mercenario y abandonar tu único método de escape, a mí me da bastante igual.

Aideen guarda silencio un momento después de dejarla hablar y comienza a pensar.

-Aquí tienes, es tu boleto, literalmente.

Beatriz le entrega un carnet con su nombre, fecha de nacimiento e información personal. Obviamente, todo el documento era falsificado.

-Puedes estar segura de que ese documento te servirá para salir.

Aideen se queda en silencio un momento y toma el carnet con sus manos y luego lo guarda en su ropa.

-puedo... ¿puedo preguntarte algo?

-Adelante niña, hoy me siento más generosa de lo habitual.

-¿Quién eres?

Esas palabras que dijo Aideen tenían un doble significado, que

efectivamente percibió Beatriz.

-No necesitas saber quién soy y aunque lo supieras no cambiaría nada. Digamos que soy... tu hada madrina ¿vale?

La mirada de Aideen solo apunta a la mesa, "¿que no cambiaría nada saberlo? Algo muy turbio está sucediendo a mi alrededor" especula Aideen en sus pensamientos.

-Lo tomaré, me iré. Gracias por todo "hada madrina Beatriz"

Ante tales palabras, la mujer galante solo pudo sonreír de manera cínica mientras Aideen se levantaba de la mesa y salía de la taberna.

-Ah, por fin se fue... Esa niña es tan ingenua como su madre. ¿Estamos a mano ahora, Sirelia? Ja... debería dejar este hábito de hablar sola... no es para nada sensual.

La mujer galante se queda sentada meneando su copa un rato más antes de beberla por completo e irse.

Afuera del edificio, Aideen toma rumbo hacia la salida sur, donde debería estar esperando el carruaje.

-Espero que Takeda y Shiteru estén bien, el plan era huir así que... si me voy creo que será lo mejor para todos, después de todo, solo era una carga... ahora ya no lo seré más.

Aideen llega a las puertas de la muralla, muestra su carnet y logra pasar al exterior, donde está esperando un carruaje y una mujer bastante

corpulenta afuera de él.

-Buenas noches, mi nombre es Aideen, vengo de parte de Beatriz.

La mujer tosca sonríe alegremente y saluda estrechando la mano a Aideen.

-Mucho gusto Lady Aideen, mi nombre es Ophelia, seré tu guía hasta Ritha, ¿está todo en orden?

Mirandola de cerca, Ophelia se ve muy musculosa, no muy diferente a Black Raven en cuanto a masa corporal, pero las facciones de esta mujer son bastante femeninas, también tiene la piel bronceada, su pelo es largo y ondulado con una cola de caballo. Sus ropas son una pechera de cuero y una falda de cuero también, lleva consigo un mandoble pesado en la espalda, de hecho se le puede ver su abdomen perfectamente tonificado y sus piernas igual.

Su aspecto es literalmente el de una mujer gigante y guerrera.

-S... sí... está todo en orden, disculpa que me haya quedado viendo tanto...

-¡Hahahaha! No pasa nada, no es la primera vez que estos bebés impresionan a alguien.

Mientras lo dice hace unas flexiones con sus brazos, mostrando "sus bebés" es decir, sus músculos.

-Entonces, ¿nos vamos?

Aideen asiente con la cabeza y se sube a la parte trasera del carruaje, donde hay unos cuantos barriles, una cama improvisada y un lugar

acolchado para sentarse, quien quiera que fuese la tal Beatriz, sabe cómo tratar a una dama. Sin duda tiene poder y dinero.

El carruaje comienza a moverse una vez Ophelia toma las riendas.

La noche pasa y Aideen se queda profundamente dormida tras todo lo acontecido ese día, siendo arrullada por el sonido de las ruedas girando en la tierra y el galopar de los caballos.